



Centro de Estudios e
Investigaciones Laborales
Programa de
Investigaciones Económicas
sobre Tecnología,
Trabajo y Empleo



MINISTERIO de
EDUCACION
CIENCIA y TECNOLOGIA
PRESIDENCIA de la NACION

Informe de Investigación nº 18

LAS FERIAS, UN LUGAR DE ENCUENTRO, DE COMPRAS, DE TRABAJO **Un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina**

Mariana Busso

INDICE

Presentación.....	5
1. Las ferias.	7
2. Los feriantes.	17
2.1. Caracterización General.....	17
2.2. Saberes y oficios.	24
2.3. Percepciones y trayectorias laborales.	27
2.4. Una tipología: vivenciando la actividad	32
3. Organización y representación en las ferias.	35
3.1. Las organizaciones existentes	35
3.2. Las organizaciones vistas desde los trabajadores.	62
3.2.1. Trazando el perfil de sus miembros.	63
3.2.2. Motivaciones para la participación	69
3.2.3. Demandas a las organizaciones.....	70
4. Notas finales.....	75
Referencias	77

RESUMEN

"Las ferias: un lugar de encuentro, de compras, de trabajo" presenta una investigación en la que nos propusimos describir la situación de las ferias urbanas, analizando la realidad de las personas que trabajan en esos espacios y presentando los mecanismos de organización y representación colectiva implementados por los feriantes. Con ese fin, hemos emprendido un estudio de caso en la ciudad de La Plata, Argentina, tomando en consideración tres tipos particulares de ferias: las ferias artesanales, las ferias de frutas y verduras y las denominadas ferias paraguayas.

En primer lugar analizamos la situación de las ferias estudiadas, explicitando sus emplazamientos, sus días y horarios de funcionamiento, los tipos de mercancías que comercializan, la historia de las mismas y el marco legal que las reglamenta. En segundo lugar analizamos las características de los feriantes teniendo en cuenta variables sociodemográficas clásicas como género, edad, nacionalidad, nivel educativo, y categoría ocupacional. A continuación, estudiamos la percepción de los feriantes respecto a la permanencia en dicha actividad, y el grado de conformidad hacia la misma para luego describir los oficios y saberes presentes en esos espacios laborales. Finalizamos este segundo punto, presentando una tipología de percepción de la actividad feriante, que tiene en cuenta los motivos que impulsaron a los feriantes a emprender esta actividad laboral, la percepción actual respecto a la misma, y las expectativas laborales futuras.

En el tercer capítulo presentamos las organizaciones existentes en dichos espacios a partir del análisis de cinco dimensiones: 1- la identificación y características generales de la organización, 2- la creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria, 3- los segmentos del sector informal involucrados, 4- los dispositivos, acciones y actividades de la organización, y 5- las dificultades y logros de la organización. Finalizamos el estudio explicitando las pistas y nuevos interrogantes que este análisis aporta a las investigaciones sobre el mundo de las ferias urbanas.

RÉSUMÉ

"Las ferias: un lugar de encuentro, de compras, de trabajo" ("Les marchés : un espace de rencontre, d'achats, de travail") présente une recherche dans laquelle nous avons voulu décrire la situation des marchés urbains, en analysant la réalité des personnes qui travaillent dans ces espaces et en présentant les mécanismes d'organisation et représentation collective mis en œuvre par les forains. À cet effet, nous avons entrepris une étude de cas dans la ville de La Plata, en Argentine, en analysant trois types de marchés particuliers: les marchés d'artisanat, les marchés de fruits et légumes, et les « marchés paraguayens » (marchés de produits courants).

Nous développons tout d'abord la situation des marchés étudiés, en explicitant leurs emplacements urbains, leurs jours et horaires de fonctionnement, leurs histoires, le type de marchandises qui sont commercialisés, et le cadre légal qui contrôle leur fonctionnement. Nous présentons après, les caractéristiques

des « forains », à partir de variables sociodémographiques classiques comme le genre, l'âge, la nationalité, le niveau éducatif, et la catégorie professionnelle. Ensuite, nous étudions la perception des forains eux-mêmes sur leur activité, et l'anticipation de l'avenir de leur actuelle activité de travail, pour, ultérieurement décrire les métiers et les savoirs mis en œuvre dans ces espaces de travail. Nous finissons le chapitre en présentant une typologie de perception de l'activité foraine à partir des raisons ou motifs à l'arrivée dans l'activité, des manières de penser l'actuelle activité de travail et des anticipations de l'avenir.

Dans le troisième chapitre, appelé "Organisation et représentation dans les foires", nous présentons les organisations de travailleurs existant dans ces espaces, à partir de l'analyse de cinq dimensions : 1- l'identification et les caractéristiques générales des organisations, 2- la création des organisations et les caractéristiques principales de leurs trajectoires, 3- les types de travail informel engagés, 4- les dispositifs, les actions et les activités des organisations, et 5- les obstacles et les réussites des organisations. Pour finir, nous expliciterons les pistes qui, selon notre point de vue, cette analyse donne aux recherches qui portent sur le « monde des marchés ».

PRESENTACIÓN¹

Música, ropa, artesanías, zapatos, verduras, quesos, pescados, frutas, muebles, un poco de todo podemos encontrar al recorrer las ferias. Cita obligada de los domingos soleados o de las compras mañaneras en el barrio, salida con amigos, o con la familia, las ferias nos ofrecen no solo un lugar de intercambio comercial, sino principalmente un lugar de encuentro y relación social, pero a su vez es también un espacio de trabajo para algunos. Se trata entonces de un mundo que ya a primera vista se nos presenta como heterogéneo, diverso, desafiante. Asumiendo el desafío, sumergirnos en el mundo de las ferias con intenciones de interpretarlo y comprenderlo será nuestro principal objetivo en las próximas páginas.

Las ferias se caracterizan por desarrollarse por lo general en espacios públicos, por congregar actividades comerciales de bajo capital, por la facilidad de acceso y egreso de las ocupaciones que allí se desempeñan, por la centralidad que adquiere la fuerza de trabajo (en desmedro de maquinarias o tecnología), y por el uso de puestos fijos o semi-fijos. Estas son, a su vez, las características centrales que según la OIT presenta el trabajo informal en cuatro categorías ocupacionales: cuentapropistas (excepto profesionales o técnicos), trabajadores familiares no remunerados, asalariados de empresas de hasta cinco empleados, y trabajadores del servicio doméstico. Las personas que trabajan en estas ferias pertenecen a alguna de las tres primeras categorías, como veremos en el transcurso del presente artículo.

Específicamente analizaremos tres tipos de ferias: las "ferias artesanales", las "ferias de frutas y verduras", y las "ferias paraguayas". A partir de ellas podremos apreciar las actividades que podemos encontrar allí. En este recorte estamos suponiendo que cada "tipo de feria" concentra ocupaciones particulares, tiene ritmos, prácticas diferentes, se emplaza en lugares y barrios distintos y congrega a clientes específicos².

Brevemente diremos que las ferias artesanales nuclean a aquellas personas que venden productos realizados por ellos, transformando la materia prima con su propia fuerza de trabajo y con escaso (o nulo) uso de tecnología, y se desarrollan en espacios verdes, como plazas o parques, fundamentalmente durante los fines de semana. Las ferias de frutas y verduras funcionan rotativamente en distintos lugares preestablecidos de la ciudad. En ellas arman sus puestos aquellos pequeños productores y/o revendedores de frutas y verduras adquiridas en el Mercado Central de la ciudad, o en alguna chacra o quinta de la zona. Finalmente, lo que hemos denominado ferias de "ex-vendedores ambulantes" o "paraguayas" corresponde a aquellos espacios públicos donde establecen sus puestos de venta los trabajadores que anteriormente comercializaban ropa, Cds y "baratijas" en forma ambulatoria en la vía pública y que a partir de la prohibición de dicha actividad se han agrupado en determinados espacios.

¹ Este estudio es el resultado de otro más amplio realizado en el marco del trabajo de campo de nuestra tesis para la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo de la UBA. La misma se tituló "Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2004)" y fue dirigida por Osvaldo Battistini y codirigida por Julio César Neffa. En ese período me desempeñé como becaria del CONICET con sede en el CEIL-PIETTE.

² Dato correspondiente al aglomerado Gran La Plata, Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001.

Particularmente estudiaremos a las personas que realizan sus actividades laborales en ferias comerciales del municipio de La Plata. Esta ciudad, capital de la Provincia de Buenos Aires, donde habitan 681.832 personas según el Censo Nacional de Población y Viviendas de 2001, es una de las aglomeraciones urbanas del país especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado (Rofman, 1997). La Plata se encuentra entre los centros urbanos que, además de contar con una importante dotación de empleo público, poseían o poseen un apreciable conjunto de actividades secundarias y terciarias, pertenecientes a la órbita privada, capaces de influir en los niveles de demanda de fuerza de trabajo³.

Por la complejidad del problema, y la necesidad de analizar distintos valores del mismo fenómeno con la finalidad de lograr mayor exactitud, fue indispensable utilizar diferentes perspectivas metodológicas. Se requería de la complementariedad de datos primarios y secundarios, y de metodologías de investigación cuantitativas y cualitativas. En ese sentido el diseño metodológico demandó de la aplicación de una encuesta, de estrategias cualitativas, como entrevistas en profundidad, observación no participante y entrevistas a informantes claves⁴; también de datos secundarios provistos por ordenanzas y disposiciones municipales, documentos y folletería de las organizaciones de trabajadores y recortes de los Diarios locales.

Queremos expresar que el estudio aquí presentado no hubiera sido posible sin la colaboración de los trabajadores de las ferias de la ciudad de La Plata, quienes restando tiempo a sus espacios de ocio o trabajo, contribuyeron amablemente con nuestras reiteradas demandas, permitiéndonos inmiscuirnos en su mundo. Por esto mi principal agradecimiento y reconocimiento es a ellos, como también así a mis compañeros de investigación del CEIL-PIETTE, con quienes compartimos la intención de aportar a la comprensión de la realidad del mundo del trabajo e intentamos colaborar en el mejoramiento de las condiciones de vida de sectores desprotegidos de nuestra sociedad.

³ Alejandro Rofman (1997) realiza la siguiente clasificación de los aglomerados urbanos del país: 1) aglomeraciones especializadas en actividades vinculadas al aparato burocrático-administrativo del Estado; 2) aglomeraciones caracterizadas por una combinación de actividad burocrática oficial importante con nuevos emprendimientos industriales o de servicios; 3) aglomeraciones que se destacaron como centros industriales significativos o poseyeron actividades extractivas dinámicas en períodos previos y hoy enfrentan una seria declinación; y 4) la aglomeración mayor del país, que es relevada como una sola unidad territorial, aunque posee fuertes diferencias económicas y sociales en su interior: el Gran Buenos Aires (GBA). (Rofman, 1997)

⁴ Hemos realizado 129 encuestas y 30 entrevistas en profundidad a personas que desarrollan sus actividades comerciales en ferias de la ciudad de La Plata. Dada la imposibilidad de conocer los parámetros del universo a estudiar, hemos efectuado una muestra intencional, controlando que la misma se aproxime a los parámetros observables (en particular distribución por género y edad).

I. LAS FERIAS

El recorrido por las distintas ferias genera sensaciones diferentes. Ritmos, olores, colores, y ruidos diversos conforman lugares de trabajo desiguales, "espacios sociales" diferentes. Mientras en las "ferias paraguayas" el tema musical de moda brota del altoparlante de algún vendedor de Cds y los diálogos entre vendedores y clientes mantienen constante el murmullo en las ferias de frutas y verduras, en las artesanales es muy frecuente que resurjan de fondo los acordes de algún grupo de rock en vivo. Esta primera apreciación nos invita a describir la cotidianeidad de cada uno de estos espacios de trabajo aparentemente disímiles.

Las ferias no son un fenómeno nuevo en nuestras ciudades. En La Plata este tipo de actividad tiene herencias históricas que se remontan a los primeros años de la ciudad (fundada en 1882), pero adquirieron su mayor visibilidad y preocupación en las "agendas públicas" a partir de la última década, y en particular en el año 1997, con la erradicación de la venta ambulante de las calles céntricas de la ciudad.

La utilización del espacio público con fines comerciales es un tema que ha sido recurrentemente motivo de disposiciones municipales. Las principales ordenanzas municipales aprobadas por el Concejo Deliberante que reglamentan dicha problemática pueden resumirse en el siguiente cuadro:

Nro. de Ordenanza	Año	Reglamentación
6892	1988	Régimen general de venta, comercialización y ejercicio de la actividad comercial en la vía pública. Autorización de venta ambulante, vendedor de golosinas, vendedores de artículos religiosos, vendedor de flores, vendedor de frutas y verduras, vendedores de artículos varios, ocupación de la vía pública por propietarios de comercios establecidos, vendedor estacionado en "viejo mercado".
7296	1989	Regulación de las actividades comerciales a desarrollarse en el ámbito de plazas, parques, plazoletas, ramblas, Paseo del Bosque, jardines, y calles del partido de La Plata, no contempladas en la ordenanza 6892
8209	1993	Prohibición de la venta ambulante en el partido de La Plata, autorizada por ordenanza 6892. (Excepción puesto de venta de flores).

La reglamentación de estos espacios se ha iniciado en el año 1893, y desde entonces se han promulgado diversas ordenanzas. En los últimos cinco años dichas regulaciones de marco legal han sido modificadas, intentado adoptar distintos

marcos legales para ordenar la actividad comercial en espacios públicos, entre los que se destacan las ordenanzas referidas a la organización y creación de ferias de artesanos y de “ferias francas” (a las que denominamos “ferias de frutas y verduras”). En los siguientes cuadros ofrecemos un listado de las principales disposiciones del Concejo Deliberante Municipal, con el resumen de su contenido:

Ferias Artesanales:

Nro. de Ordenanza	Año	Reglamentación
5568 (derogada)	1984	Autorización de la formación de la Feria de Artesanos de la Ciudad de La Plata, asignando a tal fin el predio de Plaza Italia
7411 (derogada)	1989	Procedimiento para la autorización y otorgamiento de puestos en la Feria Artesanal de Plaza Italia. Reglamentación general de dicha feria.
9177	2000	Declaración de Interés Municipal de la actividad artesanal urbana en el partido de La Plata. Regulación de las ferias artesanales del partido. Definición de artesanía y de artesano. Faculta a la Secretaría de Cultura como autoridad de aplicación. Deroga la ordenanza 7411/89.
9322	2001	Modificatoria de los artículos 7,8,9,10,14,29,31, y 32 de la ordenanza 9177/00 relativa a la autoridad de aplicación de la ordenanza, registro de artesanos, fiscalización, Comisión de evaluación, artesanos invitados o visitantes, etc.
9338	2001	Creación de la Feria Artesanal de Plaza Italia. Funcionamiento general de la feria: rubros, cantidad y características de los puestos, días y horarios de funcionamiento, proceso de selección de permisionarios, mecanismos para el funcionamiento interno de la feria, excepción del pago de canon municipal. Anexo 1 especificaciones técnicas de los puestos.
9537	2002	Convenio con la Fundación Pro-Humanae Vitae en el marco de la Ordenanza 8.735 “Institución de padrinos de los pEspacios verdes públicos” para la creación y coordinación de ferias artesanales en Plaza España y Plaza Güemes, las cuales se regirán por las disposiciones de la ordenanza 9711.

Ferias Francas:

Nro. de Ordenanza	Año	Reglamentación
S/N "Ordenanza sobre Ferias" (derogada)	1893	Permiso para la instalación de la primera feria franca. Funcionamiento días domingos y feriados. Habilitada para chacareros, quinteros, vendedores ambulantes de productos alimenticios y comerciantes e industriales de cualquier ramo. Inauguración: 19 de noviembre de 1893 con motivo de festejarse el XI aniversario de la ciudad de La Plata.
51 (derogada)	1926	Autorización para la instalación de ferias de comercialización de productos de primera necesidad y obtenidos de la explotación de granjas, quintas y chacras. Reglamentación general
6 (derogada)	1932	Creación de mercados abiertos en la vía pública, denominados "ferias de productores". Reglamentaciones y condiciones para la venta.
7 (derogada)	1932	Reglamentación para la instalación de ferias: precios, pago de impuestos, condiciones de higiene, etc.
9366	2001	Regulación del funcionamiento de las ferias francas en el partido de La Plata. Autoridades competentes, distribución de los puestos, adjudicación de los puestos, rubros y comercialización, régimen legal, habilitación de ayudantes de permisionarios, uniformes de permisionarios y ayudantes, certificados de salud, derechos y/o impuestos, obligaciones de los permisionarios, calidad y estado sanitario de las mercaderías en general, montaje y desmontaje de los puestos, horario de funcionamiento de las ferias, etc.

Otras Ordenanzas de Interés:

Nro. De Ordenanza	Año	Reglamentación
8440	1994	Declaración de interés público y objetivo primordial de la Municipalidad de La Plata, la defensa, mejoramiento, ampliación y recuperación de todos los componentes de los espacios verdes y del arbolado público del partido de La Plata
8735	1996	Creación de la figura de “padrino de los espacios verdes públicos” del partido de La Plata.
8779	1997	Autorización para el otorgamiento de subsidios, de acuerdo con los programas de reconversión laboral que se implementen para la regularización de los vendedores que ocupan la vía pública.

La primera feria reconocida por los funcionarios municipales, y que incluso se denominó “Feria de La Plata” fue inaugurada el día del XI aniversario de la fundación de la ciudad, el 19 de noviembre de 1893, y se emplazó “en la Avenida 53 entre las Plazas Legislatura y Municipalidad” (como consta en la “Ordenanza sobre Ferias” de octubre de 1893). En ella los trabajadores quinteros de los alrededores de la incipiente ciudad ofrecían sus productos frescos. Cuatro años después la feria fue trasladada a la rambla de la avenida 44, realizándose festejos por la nueva localización, como lo recuerda una crónica del diario “El Día” del 22 de octubre de 1897:

“En la secretaría de la Comisión de la feria de la calle 44 de 1 a 6, se nos suministran los siguientes datos respecto de la misma: ascienden a 57 el número de puestos solicitados, diariamente concurren a la secretaría de la calle 45 y 6 por nuevos pedidos. Asimismo la comisión ha nombrado a vecinos caracterizados para que recolecten fondos destinados a los festejos con los que se celebrará la inauguración, fijada, como es sabido, el 31 del corriente, todo el día. (...) Además la comisión de la feria solicitará oportunamente a la Escuela de Arte, la banda de música del establecimiento y contará otras particulares para que toquen todo el día. Algunos vecinos se asocian organizando una orquesta “Figaro” constituida por guitarras, bandurrias, violines, flautas, etc., la que recorrerá la avenida dando animación. Se solicitará al gerente del “tranway” establezca boleto de recreo los días domingos y de fiestas desde las primeras horas de la mañana hasta las 11 AM, de Tolosa a la feria, ida y vuelta 10 centavos, para que los obreros y familias puedan proveerse con economía de todo cuanto necesiten”.

Esta crónica nos relata el acompañamiento que han tenido estas ferias desde sus inicios, constituyéndose, luego, en una actividad tradicional de la ciudad. Con algunos momentos de auge o decadencia, las ferias de frutas y verduras ya cuentan con ciento nueve años de historia en La Plata. La compra de productos frescos en estos puestos de venta ha sido una costumbre muy arraigada en las familias de “clase media” de la ciudad.

“...a las Ferias viene gente de clase media para arriba. Vienen todos... hay todo público, pero, en especial, viste, está el médico, está el abogado, está el juez, está... escuchame, René Favalaro compraba en la Feria de 51 cuando vivía la madre en La Plata, cuando vivía él también. Venía ahí a 51, compraba y le llevaba la verdura a la madre, venía en un Peugeot 505, color verde, me compraba a mí. Era un amor, un tipo para quedarse diez años charlando, bueno. Eso es el público que tenemos en la Feria”. (Daniel, feriante, Feria de frutas y verduras)⁵

Actualmente las ferias de frutas y verduras se han multiplicado, y se realizan en ramblas o parques de distintos puntos de la ciudad. Funcionan todos los días, menos los lunes, de 7.00 a 13.00 horas, garantizando el funcionamiento de al menos dos ferias por día. Los puestos van rotando por los puntos de venta, organizándose en tres circuitos: martes y viernes, miércoles y sábados, y jueves y domingos⁶. Alrededor de cien puesteros por día arman su lugar de venta en uno de esos puntos de la ciudad, dependiendo de la época del año, las inclemencias del tiempo, el volumen de ventas, etc.

La ordenanza 9366 autorizó la comercialización de los siguientes productos: frutas y verduras frescas en general, flores, productos de almacén, fiambrería, panadería, carnicería, pescadería, artículos de limpieza, librería, mimbrería, pajarería, tienda y pastas frescas envasadas. El control y seguimiento de estas ferias por parte de la Municipalidad es realizado por la Dirección General de Gobierno, a por medio de la Dirección Operativa de Comercio, que recurre al contralor sanitario para el control bromatológico de los productos alimenticios comercializados, tal como lo dictamina dicha disposición municipal (ord. 9366, art. 2º inc.f)⁷. Desde el surgimiento de estas ferias la Municipalidad controla la mercadería, sin embargo ha variado a lo largo de los años.

“En 44, de 8 a 13, en el medio, donde hoy ves todas esas... ahí, había una rambla, con unos plátanos hermosos, este, donde asistían millones de personas los domingos... ¡cuando el Inspector llegaba a 7 y 44, ya era! ... ¡Pero que no fueras a tener los precios puestos! ¡Volabas de la Feria!. No tenías el gorro puesto, o el delantal puesto, ¡volabas de la Feria!. Volabas, te suspendían, te echaban.

⁵ Los nombres de los entrevistados han sido modificados en todos los casos, a fin de respetar el anonimato de sus relatos.

⁶ Martes y viernes: Parque Saavedra, Calle 38 entre 115 y 117, y Villa Elisa. Miércoles y sábados: diag. 79 y 63, Av. 51 de 20 a 23, Calle 1 y 528, y Playón Municipal de City Bell. Jueves y domingos: diag. 73 y 5, calle 38 de 9 a 11.

⁷ En el momento de sancionarse esta ordenanza municipal el organismo encargado de las ferias se denominaba Subsecretaría de Control Urbano.

Entonces, era algo organizado, se organizaba...". (Pedro, feriante, Feria de frutas y verduras)

El otorgamiento de permisos para la instalación de nuevos puestos lo realiza la Dirección Operativa de Comercio del Municipio quien, en caso de considerarlo necesario, consulta a la "Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata", en lo que respecta a rubros vacantes en cada feria.

También con motivo de un aniversario de la fundación de la ciudad se creó la primer feria de artesanos de La Plata. En el marco de la festividad del centenario de la ciudad se organizó una "gran feria de artesanías" (como recuerdan algunos artesanos), y también se emplazó en la avenida 53, tal como había sucedido con la primer feria de frutas y verduras. Es desde 1982 cuando los artesanos se congregan y empiezan a realizar distintas gestiones a fin de instalarse regularmente en una zona céntrica.

"En la Catedral queríamos hacer la feria, buen lugar! "Nooo", dijeron. Después, Plaza San Martín. "Nooo". Y nos dijeron, "quieren una plaza céntrica, tienen Plaza Italia". Esto era... ni los jubilados se sentaban. Una oscuridad, una cosa de terror, y la armamos. Convocamos a todos los artesanos que habíamos convocado para la otra feria allá de 53, y en un momento fuimos como 500 puestos los que trabajamos". (Marcos, artesano, Feria de artesanos)

Fue hacia 1984 cuando el Consejo Deliberante aprobó la ordenanza 5568 donde establece la creación de Ferias Artesanales en el Partido de La Plata, asignando la plaza Italia para tal fin. Dicha disposición posteriormente fue derogada por la ordenanza 7411/89, la cual declara de interés municipal la actividad artesanal urbana en el partido de La Plata y establece las características generales que deberían tener ese tipo de emprendimientos. En ese sentido se crea un registro municipal de artesanos el cual es confeccionado anualmente por la Secretaría de Gestión Cultural de la Municipalidad. Para estar inscripto en dicho registro las personas deben tener domicilio en La Plata, ser mayores de edad, y ser un "trabajador que, de acuerdo a su oficio, sentimiento e ingenio, se dedique a la elaboración en forma personal o con su grupo familiar, de objetos; utilizando la habilidad de sus manos y/o técnicas, materiales y herramientas que el medio provee, prevaleciendo en el producto final, el trabajo manual al de la máquina, sin que la producción sea industrial y/o semiindustrial", tal como la ordenanza 9177 define a los artesanos. Para la comprobación de esto último las personas que aspiran a ser ingresadas al registro y adquirir de esa forma el "carnet de artesano", son evaluadas a partir de un proceso de fiscalización. Este se realiza anualmente y está a cargo de la Comisión Técnica Evaluadora, la cual está integrada por dos miembros de la Dirección de Cultura de la Municipalidad⁸, dos representantes propuestos por la comisión de Cultura del Concejo Deliberante, un artesano por rubro, representante de las ferias artesanales urbanas de la Provincia, y en carácter consultivo, un representante de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Nacional de La Plata (Art. 8 de la Ord. 9177).

⁸ Al momento de sancionarse la Ordenanza 9177 esta dirección se denominaba "Secretaría de Cultura". Según el organigrama vigente, en la actualidad la Dirección de Cultura depende la Secretaría de Gobierno.

La tradicional feria de artesanos de Plaza Italia es quizás la más “turística” de la ciudad y desde noviembre de 2001 posee una ordenanza específica que regula su funcionamiento. La organización y gestión de ese espacio se encuentra bajo la órbita de aplicación de la Dirección de Gestión Cultural de la Municipalidad, quien faculta lo dispuesto en la ordenanza previamente citada. En ella se establece la composición de la Comisión Técnica Permanente, y del cuerpo de delegados, quienes tendrán el rol de fiscalizadores y evaluadores de los candidatos a permisionarios, y establecerán el régimen de funcionamiento interno de la feria, respectivamente. Dicha feria funciona los sábados, domingos y feriados, de 12.00 a 19.00 aproximadamente, siendo un total de ciento treinta y dos stands los que semana a semana son armados y desarmados por personal de la municipalidad, a la que los feriantes abonan el valor del flete. Actualmente los rubros que ofrecen los artesanos de Plaza Italia son: Cuero, Madera-Caña-Calabaza-Coco, Metales, Cerámica (modelada, torneada), Tejidos, Telas (crudas, gasas, broderie, sedas), Asta y Hueso, Vidrio, Sahumerios, Juguetes (títeres, despleables, calados), Papel, Piedra, Pintura sobre cubierta, Resinas y acrílicos, Modelado, labrado, tallado, dibujado, cincelado, pintado y teñido.

Paralelamente se han creado otras ferias de artesanos, entre las que se destacan por su persistencia y cantidad de feriantes, la de Parque Saavedra, la de Plaza España, y la de Plaza Güemes. La primera funciona los mismos días y horarios que la feria de Plaza Italia, mientras que la de Plaza España lo hace los sábados y la de Plaza Güemes los domingos. En cada una de estas ferias se congregan aproximadamente entre 40 y 100 puestos por fin de semana.

Las ferias de Plaza España y Güemes en diciembre de 2003 obtuvieron la aprobación de una ordenanza municipal que regula su funcionamiento. En ella se dispone que ambos espacios estarán coordinados por la Fundación Pro Humanae Vitae aunque con la colaboración de la Secretaría de Gestión Cultural del Municipio. Los artesanos que desarrollen sus actividades en estos espacios, también deberán poseer el carnet de artesano otorgado por la Municipalidad.

Por su parte la Feria de Parque Saavedra surge con el apoyo de la “Asamblea Barrial de Parque Saavedra” y se define formalmente como libre, artesanal, cultural y comunitaria dando lugar a artesanos, manualistas, difusores culturales y productores de alimentos. Tal como nos comenta un miembro de la Asamblea:

“Esto se organizó por la crisis; que la gente estaba sin trabajo, que no tenía como salir adelante. Y acá se le abrieron las puertas a un montón de gente, a medida que iban llegando. Vos habrás visto recién que vienen y te piden si se puede armar. Yo agarro enseguida, por el reglamento que me corresponde a mí trabajar, estipula que yo no le puedo negar a nadie a que se arme un puesto”. (Horacio, comerciante, feria artesanal del Parque Saavedra)

Aunque estas ferias son conocidas como “ferias artesanales”, congregan no solo artesanos sino personas que realizan manualidades, como también así revendedores de objetos antiguos, libros usados, etc., donde los límites de demarcación de las actividades permitidas no son claros como es el caso de la Feria de Plaza Italia.

Últimas en orden de aparición, fueron las denominadas "ferias paraguayas" que, como dijimos, congregaron a los ex vendedores ambulantes del radio céntrico. La feria de estas características con más antigüedad en la ciudad es la que se ubica en 96 y 116, y luego se han creado la de 152 y 45, la de 511 y 26 y la de 168 y 66. La primera de ellas cuenta con una habilitación como "paseo de compras", pero no existe ninguna ordenanza municipal que regule su funcionamiento.

Su origen se remonta al año 1997, cuando se dio cumplimiento a la ordenanza 8209/93, donde se prohibía la "venta ambulante" en el partido de La Plata. El 20 de mayo de ese año, cuando los inspectores de control urbano y agentes de la policía de la provincia de Buenos Aires se disponían a desalojar a los trabajadores de las veredas del centro, se produjeron varios enfrentamientos, siendo uno de los más recordados el que finalizó con tiros y gases lacrimógenos en el interior de las Facultades de Humanidades y Derecho, donde los vendedores ambulantes ingresaron para resguardarse. Como producto de estos graves enfrentamientos la Municipalidad acordó una serie de beneficios a dichos trabajadores, a cambio de que abandonaran la venta callejera en el centro de la ciudad. Tal como se expresa en la ordenanza 8779 aprobada el 18 de julio de 1997, el Concejo Deliberante autorizó al Departamento Ejecutivo "a otorgar subsidios en forma directa o gestionar créditos por medio del Banco Municipal de acuerdo con los programas de reconversión laboral que se implementen para la regularización de los vendedores que ocupan la vía pública" (art.1º). Como parte de dichos programas la Municipalidad cedió un predio en 96 entre 116 y 117 para que instalaran allí sus puestos, asignó licencias de taxis y habilitaciones de puestos de venta de productos alimentarios en espacios verdes (venta de hamburguesas, panchos, gaseosas, etc.), los cuales fueron instalados en diversas plazas.

A partir de 1997, entonces, las actividades comerciales desarrolladas hasta ese momento por los vendedores ambulantes se concentraron en primer lugar en la feria de 96 entre 116 y 117, y luego en otras ferias que hasta el momento no han sido habilitadas por la Municipalidad. El control y gestión de las mismas se encuentra bajo la responsabilidad de un equipo de administración, el cual, en el caso de la feria de 96 está conformado por las personas que lideraron los conflictos con la municipalidad y la policía en 1997. Ese grupo es el que posteriormente inició los trámites para la habilitación de dicho espacio, ya que la Subsecretaría de Producción y Empleo del municipio⁹ ha sido quien otorgó permisos para el funcionamiento de estos "paseos de compras" (denominación que prefieren los respectivos equipos de administración), pero no tiene responsabilidades en lo que concierne a su funcionamiento.

"El nombre de 'Paseo de Compras' lo pusimos para separarnos un poco de toda esa mentalidad de la gente de lo que vos decís ¿por qué Feria Paraguaya?, por ahí no suena ni tan feo, ni tan pobre. La palabra 'Paseo de Compra', como 'Feria' no te suena igual. Le pusimos un nombre de fantasía, ni siquiera está habilitado como 'Paseo de Compras'. Esto es una 'Exposición y Venta de artículos de vestir, marroquinería' y un montón de rubros más". (Pablo, administrador del Paseo de Compras de 45 y 150)

⁹ Esta Subsecretaría asumió responsabilidades que concernían al suprimido Instituto Municipal de Producción y Empleo (IMPE)

Sin embargo, hemos preferido denominarlas “ferias paraguayas”, porque así son conocidas en la ciudad, o de “ex-vendedores ambulantes”, por las trayectorias ocupacionales de quienes trabajan allí. Todas estas ferias se encuentran situadas por fuera del trazado histórico de la ciudad, ubicándose en barrios donde habitan familias de bajos ingresos económicos y funcionan, por lo general los días jueves, sábados y domingos. Un feriante nos decía al respecto:

“Como es medio marginal todo este tipo de negocios también, sí es marginal, te tenés que ir a la marginalidad. Te tenés que alejar del centro para no tener litigios con cámara de comercio, con un montón de cosas. (...) Cualquiera cosa que vas a comprar al centro es discriminatoria desde cualquier punto de vista para un montón de gente. ¿Por qué? Porque hay gente que se siente incómoda de entrar a un local súper lindo, súper lustroso, con modelitos que te atienden... la gente ¿a dónde va? Y termina acá viste, en este lugar. Como en una época había ferias de verduras, como.... yo lo llamo mercado emergente porque es una franja muy muy grande de la población argentina que no tiene alcance a un montón de cosas”. (Pablo, administrador del Paseo de Compras de 45 y 150)

Actualmente en ellas es posible adquirir principalmente ropa, pero también, zapatos, zapatillas, discos compactos, DVD, anteojos, accesorios y bijouterie, lencería, artículos electrónicos y de ferretería y juguetes.

En los últimos años, y frente a la crisis de la década de fines de los noventa, y a las transformaciones del mundo del trabajo, las ferias se multiplicaron, se diversificaron, se ampliaron, se incrementaron los trabajadores, y también los compradores...

“Desde octubre de 2002 a marzo de 2003 se registró un incremento en el número de compradores de ‘casi el 70 por ciento’ en las ferias que se instalan en diferentes barrios de la ciudad. Los fines de semana, las ferias reciben cerca de ocho mil vecinos, lo que representa un récord histórico”. (Jorge, Asociación de verduleros, fruteros y feriantes)

“Nosotros teníamos esa apertura de decir, ‘cuantos más artesanos vengan, mejor’. No había problema, todo el mundo armaba,... Pero después se nos entró a hacer un problema muy muy grande, (...). Ya entraba a haber problemas con todos. Cuanta más gente, más problemas...”. (Alejandro, Unión Platense de Artesanos Independientes)

Más allá de algunas especulaciones, no existen datos precisos acerca de la cantidad de trabajadores que se encuentran desarrollando sus actividades en estos espacios públicos. En las ferias de frutas y verduras es posible observar aproximadamente cincuenta puestos en cada una de ellas (casi cien puestos por día), mientras que en las “paraguayas” el número asciende a entre ochenta y ciento veinte puestos por feria. El caso de la feria de Plaza Italia se encuentra estipulado, ya que son ciento treinta y dos los stands existentes (ciento veinte de artesanos que cuentan con el permiso permanente, y el resto para visitantes). Las otras ferias

artesanales, como hemos adelantado, congregan aproximadamente entre cuarenta y cien puestos cada una por fin de semana.

Sin embargo el volumen que han adquirido estas ferias es vislumbrado como un fenómeno nuevo, tal como aparece en el relato de los entrevistados:

“Desde que se promulgó la ordenanza (en diciembre de 2001), según los feriantes, la actividad en cada una de las ferias (de frutas y verduras) de La Plata se incrementó notoriamente, algo que se evidencia en el aumento de puestos y, por lógica, en la variedad que se ofrece todos los días en las distintas tiendas comerciales de la región, donde se calcula que trabajan algo más de ochocientas personas”. (Diario El Día 21/7/2002).

El ‘comercio alternativo’, como prefieren denominarlo algunos, sigue creciendo en La Plata y en la Región Dos caballetes, un tablón y una manta. Con sólo esos tres elementos en La Plata se puede instalar un negocio próspero en el que la mercadería se vende libremente sin pagar impuestos, ni cargas tributarias ni previsionales y prácticamente sin tener que desembolsar dinero para alquileres ni servicios. Esa descripción sirve para definir también el abismo que, en la práctica, separa al comercio tradicional -el que con sus impuestos sostiene al estado- del llamado ‘comercio alternativo’ que se monta en los llamados paseos de compras o ‘ferias paraguayas’...”. (Diario El Día, 26/01/2004).

Geográficamente las ferias artesanales y de frutas y verduras se encuentran ubicadas en el radio céntrico de la ciudad, mientras que las denominadas “paraguayas” se ubican en barrios periféricos. En primer lugar ello responde al tipo de público que concurre a cada feria, y en segundo lugar, a las características de los puestos y por tanto, del espacio a ocupar. Mientras que en las primeras los clientes son principalmente los vecinos de “clase media” del centro de la ciudad, en las ferias paraguayas, el público es mayoritariamente de sectores económicos medio-bajos, y bajos. Sin embargo en estas últimas también es notable la presencia de personas de clase media que arriban en búsqueda de mejores precios, dada la caída que han sufrido sus ingresos en los últimos años.

Luego de la caracterización de estos espacios de trabajo denominados ferias, veamos ahora qué pasa en el interior de ellas, es decir, pasaremos a analizar a los trabajadores, sus características, saberes, oficios, trayectorias laborales y vivencias con relación a su actividad laboral.

II. LOS FERIANTES

1. Caracterización general

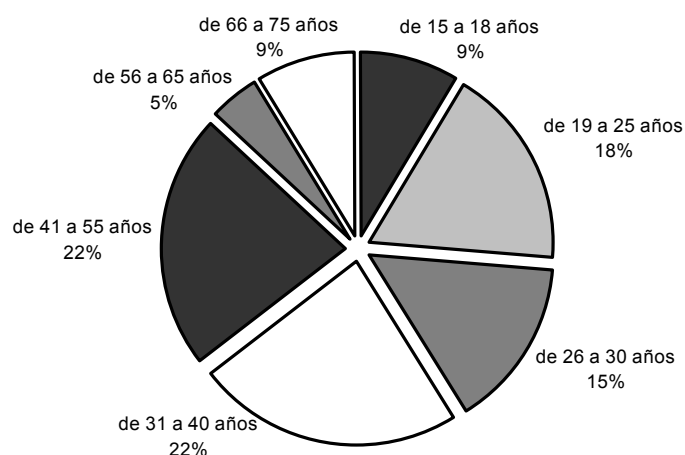
Según nuestro relevamiento llevado a cabo en los meses de septiembre y octubre de 2001, existe en estas ferias una leve mayoría de trabajadores varones. Las mujeres tienen una importante presencia en los distintos puestos, pero no equiparan la participación de los varones. El problema de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos aparece frecuentemente como argumento para explicar los inconvenientes que trae aparejado el trabajo de la mujer:

“...incluso a algunas mujeres las perjudica el tema de dejar a los hijos solos todo el día.” (Cintia, empleada, Feria paraguaya)

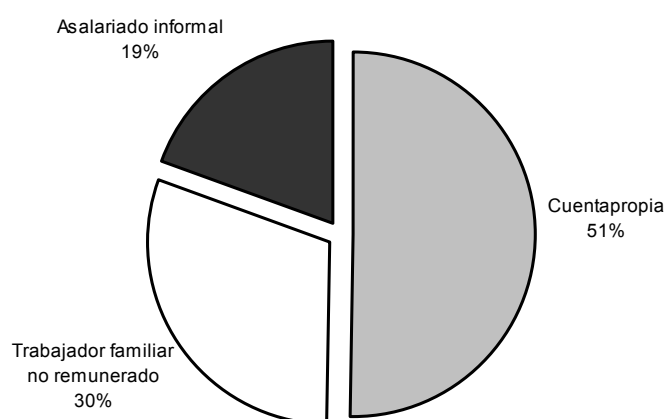
En cuanto a las tareas, no es clara una división sexual del trabajo ya que incluso entre los que se dedican a la venta de frutas y verduras, el traslado de cajones, y el armado de los puestos, es compartido por todos los que trabajan en los puestos (sean varones y mujeres) aunque los pesados caños y las amplias lonas requieren de un esfuerzo físico significativo:

“(el lugar de la mujer en la feria es) Igual al del hombre. Yo bajo caños, subo caños. Fijate las uñas que enormes que las tengo, pintadas. Armo, pongo lonas, hago lo mismo que hacen a la par todos los demás. Ese era un complejo que yo me saqué, porque decía, una mujer por ahí no tiene la fuerza suficiente. Y ya veo que no hace falta fuerza, sino maña. Inteligencia, nosotras somos inteligentes, las mujeres somos inteligentes. Yo armo a la par de un hombre, me pongo los guantes de goma, y armo a la par de un hombre. No, no, no. No hay impedimento alguno, para nada, eh.” (Gabriela, feriante, Feria de frutas y verduras)

Las personas en edad activa, generalmente jefes y jefas de hogar, son los que con más frecuencia encontramos al frente de los puestos. No por ello deja de ser significativo el trabajo familiar, donde los hijos y los adultos mayores participan de diferentes maneras en las actividades laborales emprendidas.

Edad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata

En cuanto a su situación ocupacional, son los cuentapropistas y los trabajadores familiares no remunerados quienes priman en esos ámbitos, aunque también es factible identificar una menor, aunque no insignificante, proporción de asalariados informales. En algunos espacios, como el caso de Plaza Italia, no está permitido tener empleados, ya que se parte del supuesto de que es un espacio para la venta de productos elaborados por las mismas personas que los venden, e incluso deben hacer demostraciones en la misma feria. En ese sentido el 51 % de trabajadores por cuenta propia podría estar remitiendo a ese hecho, como también las características de los emprendimientos.

Categorías ocupacionales de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata

En cuanto a la nacionalidad de las personas que allí trabajan, hemos observado que en contra de lo que se supone frecuentemente en la ciudad, en estas ferias existe una amplia mayoría de argentinos, siendo los migrantes de otros países latinoamericanos solo el 13% del total. En dichos ámbitos, y paradójicamente en las que se denominan frecuentemente “ferias paraguayas”, no hemos identificado trabajadores provenientes de Paraguay, lo cual es ratificado por personas de esa colectividad. Ellos entienden que la denominación de “ferias

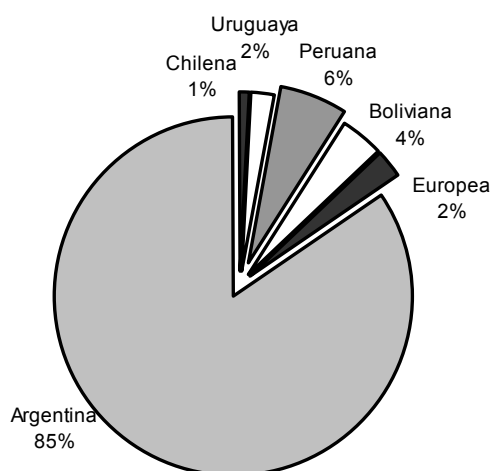
paraguayas” se puede deber a dos razones, en primer lugar a que en sus orígenes en esos espacios se vendía principalmente indumentaria importada de Paraguay, tal como nos comentaba un feriante:

“Lo de ‘paraguaya’ porque ingresaban mercaderías del Paraguay. Yo en una época tuve a una persona que tuvo un puesto acá y traía todo como correspondía de afuera.” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

“Hace 10 o 15 años atrás la gente viajaba mucho a Paraguay y a Uruguay a buscar cosas que resultaban ser más baratas entonces se denominaba paraguayo a todo aquel que iba y hacía lo que era la compra y venía a revender acá, qué se yo, entonces fue quedando, fue quedando.” (Omar, vendedor ambulante, Feria paraguaya)

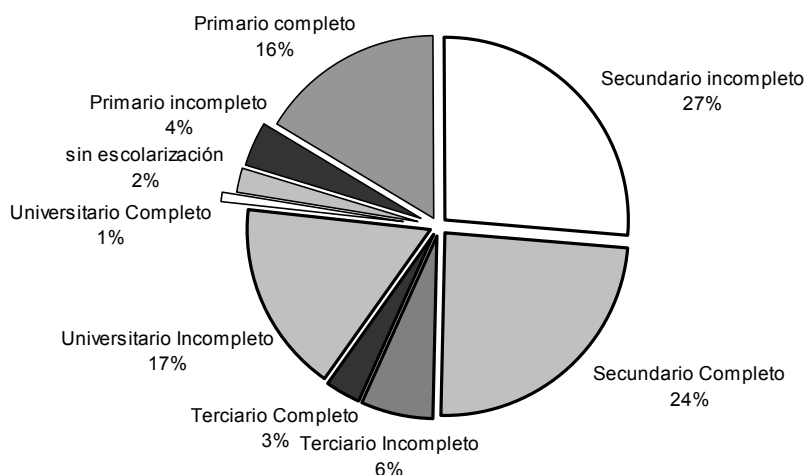
En segundo lugar dicha denominación provendría de la zona donde la primera feria de estas características se instaló (barrio El Palenque donde habitan muchas familias procedentes del vecino país). A su vez ello profundizaba la valoración despectiva que en su inicio tuvo este tipo de actividad. Es de destacar la presencia minoritaria proporcionalmente de migrantes externos.

Nacionalidad de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata



El alto porcentaje de personas de nacionalidad argentina se encuentra integrado por una importante presencia de migrantes internos, es decir, personas que provienen de otras regiones del país, los cuales representan el 28 % del total de trabajadores encuestados.

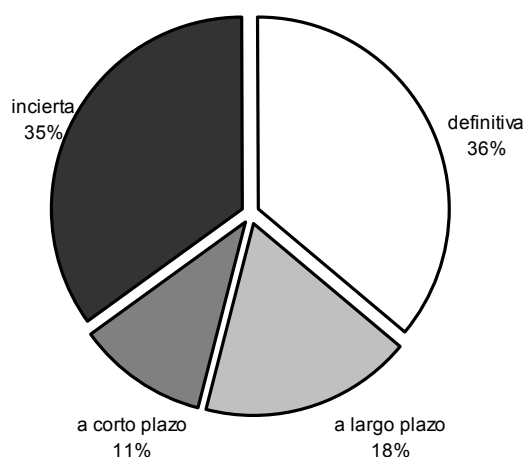
Un punto que nos interesa abocarnos con especial interés es el del nivel educativo y de los saberes que poseen estos trabajadores. Generalmente se asume que los trabajadores informales tienen escaso nivel de instrucción, sin embargo, y tal como hemos identificado para el total del aglomerado Gran La Plata, en estas ferias vemos que el nivel de instrucción de los trabajadores informales encuestados es sumamente heterogéneo:

Nivel educativo alcanzado por trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata

Esto nos estaría indicando que la mitad de los trabajadores encuestados (el 51,16%) posee un nivel educativo igual o superior a secundario completo, mientras que aproximadamente una cuarta parte (el 27,13%) comenzó estudios terciarios o universitarios, habiendo culminado esos estudios solo el 4% del total. El subgrupo más numeroso es aquel conformado por los que no finalizaron el secundario, seguido por los que sí pudieron completar esa instancia. Un grupo muy reducido (el 2,33%) se encuentra sin escolarización, son personas mayores de 40 años. Ello podría responder a factores históricos relativos al acceso a la educación. Posteriormente ahondaremos en las características educativas de estos trabajadores, prestando atención a los saberes y destrezas indispensables para el desarrollo de la actividad.

Frente a las tesis que sostienen que el trabajo informal es una actividad temporal o pasajera, observamos que entre los trabajadores encuestados el 36,6% entiende que será definitiva, es decir, que prevé realizar la misma actividad laboral toda su vida; el 17,83% que a largo plazo se mantendrá en dicha actividad (al menos diez años más), mientras que el 10,85% cree que dejará de ser trabajador informal en los próximos diez años. El 34,88% sostiene que su situación laboral futura es incierta, es decir, no sabe cuál será su actividad laboral en los próximos años.

Expectativas de permanencia en la actual actividad laboral



Posteriormente nos preguntamos cuáles son los factores que pueden estar influyendo en la determinación de las diferentes formas de percibir su situación en el mercado de trabajo informal. Al analizar la relación entre expectativas de permanencia en el mercado de trabajo informal y las variables sexo o edad, se observa un dato llamativo: el trabajo informal es una actividad percibida como definitiva por la mayoría de los varones que ya se encuentran realizando ese tipo de trabajos, y por personas en edad central, mientras que para las mujeres parecería ser entendida como una salida laboral a corto plazo, al igual que para las personas jóvenes que realizan ese tipo de actividades laborales. Esta situación nos permite afirmar que al menos estos grupos frecuentemente considerados marginales al mercado de trabajo, se incorporan al mismo en tanto “trabajador adicional” frente a un contexto socio-económico adverso.

Por su parte, los trabajadores que perciben su actividad informal como definitiva son mayoritariamente varones (76,6%) y en edad central (de 31 a 40 años 27,66%, y de 41 a 55 años, 44,68%), mientras que los que creen que se mantendrán en dicha actividad al menos diez años son mujeres o varones, en proporciones similares, no presentando importantes variaciones en cuanto a edad. Por último, como afirmábamos en el párrafo anterior, los que perciben que dejarán de ser trabajadores informales en menos de diez años son preponderantemente mujeres (85,71%) y jóvenes (28,57% de 15 a 18 años, y 42,86% de 19 a 25 años).

Esto tiene que ver indudablemente con la evaluación que realizan del mercado de trabajo, y principalmente de la propia percepción y conformidad con el mismo.

“Momentáneamente estoy acá, pero si me sale una cosa que estoy esperando, ya dejo esto... quiero hacer otra cosa, no quiero hacer más esto. Muy esclavo esto, no tengo familia así, no tengo nada.” (Cintia, empleada, Feria paraguaya)

“Por ahí no es un gran proyecto de vida, podría parecer a priori, tener un puesto en la feria, pero es un trabajo que a mi me gratifica, yo me siento bien.” (Pedro, feriante, Feria de frutas y verduras)

“Está el tema de mi mamá, que está sin trabajo, por ahora, hasta el mes que viene, si todo va bien. Y... también aportar algo en casa, así que... Es algo provisorio, es algo que me permite tener mi dinero. Durante la semana y poder hacer algo, para colaborar. (...) uno entra a la Feria y sabe que siempre tiene trabajo ahí, aunque obviamente, no es lo que yo espero ser el resto de mi vida...” (Paula, empleada, Feria Paraguaya)

“Tengo propuestas de así, de un local, de un negocio. Pero, no, no, me quedo acá en la calle. Me quedo en la calle. ...la Feria creo que es lo último que voy a dejar. Eh... de pensar en dejarla... si, lo último que voy a hacer” (Gabriela, vendedora ambulante, Feria de frutas y verduras)

A su vez, se observa una relación de correspondencia entre la percepción que tiene el trabajador de la permanencia en su actividad laboral y el tiempo que trabaja en ella. Los trabajadores con más antigüedad en la actividad presentan más probabilidades de percibir su actividad como definitiva, que aquellos que hace menos años se dedican a ese tipo de trabajo. En ese sentido se observa que de los que consideran que su actividad como trabajador informal es definitiva, el 38,3% hace más de 21 años que se dedica a ella, mientras que una cantidad similar se encuentra en la situación opuesta, es decir, de los que perciben su situación como incierta, el 35,56% hace menos de un año que trabaja en la actividad. Tanto entre los que perciben su actividad a largo plazo como aquellos que creen que en menos de diez años tendrán una actividad no informal, aproximadamente el 50% se desempeña como trabajador informal desde hace menos de un año.

Si tenemos en cuenta el nivel de instrucción según categoría ocupacional, observamos que los cuentapropistas poseen un mejor nivel de instrucción que los asalariados y trabajadores familiares no remunerados: solo el 3,3% de los cuentapropistas no ha ingresado a la escuela, en la misma proporción han finalizado el primario sin continuar con su educación formal, el 33,3% no ha finalizado el secundario, el 30% sí lo ha concluido, mientras que del 30% restante (con estudios terciarios o universitarios, completos o incompletos) el 43,3% ha ingresado a la universidad sin concluir sus estudios.

Si analizamos los datos según "oficios" observamos que los artesanos tienen un nivel de instrucción superior a los vendedores de frutas y verduras, señalando que el oficio, más que la categoría ocupacional, estaría dando cuenta de la heterogeneidad de niveles de formación entre los trabajadores informales. A su vez, los trabajadores que hace menos años se dedican a este tipo de actividades presentan un menor nivel educativo que aquellos que hace más de diez años son "informales". Es decir, del 26,6% de los trabajadores encuestados que trabajan en esa actividad hace entre cinco y diez años, el 37,5% no ha concluido el secundario, el 25% sí lo ha hecho, mientras que otro 25% ha ingresado a la universidad pero no ha finalizado. Por su parte, de las personas que hace más años se dedican al "trabajo informal", el 35,7% tiene secundario incompleto, el 28,6% ha concluido esos estudios, el 7,1% ha completado el nivel terciario, y el mismo porcentaje ha iniciado la universidad sin culminar su carrera.

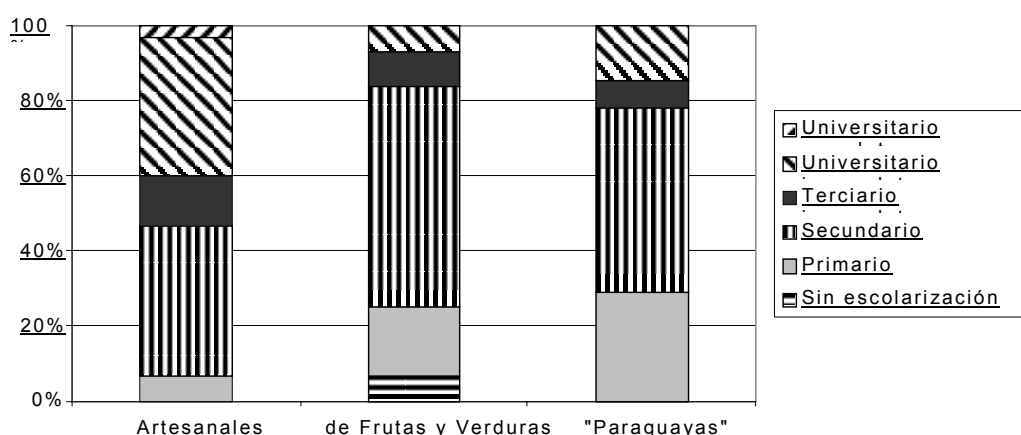
Un dato interesante surge de considerar la relación entre nivel de instrucción y antecedente de trabajo en relación de dependencia. Se observa que no hay relación entre ambas variables, refutando una vez más la relación directa y lineal que muchas veces se supone entre trabajo formal/informal y nivel educativo.

Con respecto a la conformidad con la actividad que están desarrollando es notable el nivel de conformidad con su trabajo que expresan aquellos trabajadores

con altos niveles de instrucción: el 76.3% de los que quieren cambiar de trabajo nunca han ingresado al nivel terciario o universitario, mientras que entre los que quieren permanecer en esa actividad el 38.5% poseen un nivel de estudios superior (terciario o universitario completo o incompleto). En cuanto a las expectativas sobre su futuro laboral, la variable nivel educativo no presenta relación estadística, es decir, se distribuyen uniformemente entre, por ejemplo, el 46.7% de los trabajadores encuestados que consideran que tendrán la misma actividad toda su vida, y el 28.3% que expresan incertidumbre respecto de su futuro laboral. De los datos expuestos es relevante destacar que al cruzar las variables con "nivel educativo" no siempre este actúa como variable independiente, ejerciendo modificaciones en los valores de las categorías de las otras variables.

Como veíamos anteriormente, la información recopilada mediante la técnica de entrevistas en profundidad confirma los datos expuestos. Carlos, artesano, comenta que antes de iniciarse en su actual actividad, "estudiaba Derecho en la Universidad". Se señala que muchos de los trabajadores que desarrollan sus actividades en la feria de artesanías tienen muy buena formación; son trabajos que no requieren específicamente de educación formal. Alejandro, por ejemplo, otro artesano, terminó el secundario y dice que no siguió estudiando porque "no era para mí", aunque muchos de sus compañeros "pasaron por la universidad". Esta percepción subjetiva, es observable en los datos relevados mediante la técnica de encuestas.

Nivel educativo de los trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según el tipo de Feria



Entre los vendedores de frutas y verduras que desarrollan su actividad en las ferias municipales de la ciudad la formación es inferior a la del grupo anterior, como ha quedado expuesto en los datos relevados por las encuestas. Juan, quien vende pescados en "ferias de frutas y verduras de la ciudad" nos cuenta que él terminó el secundario, pero la mayoría de sus compañeros no, y que se dedicó a esa actividad porque es una "tradición familiar", al igual que la mayoría de las personas que tienen sus puestos en esos espacios. En este sentido parecería tener relevancia la adquisición de "saberes" por sobre la de "diplomas" para el ejercicio de esta actividad, como intentaremos analizar a continuación.

Hasta el momento hemos puesto el acento en el análisis de la importancia de la "educación formal" para el desarrollo de "trabajo informal" (relevados a partir del indicador "nivel de instrucción"), ahora intentaremos identificar la importancia

de los "saberes" en el mundo de trabajo informal, sus características, sus mecanismos de aprehensión y transmisión, etcétera.

2. Saberes y oficios

El trabajador informal despliega calificaciones en el quehacer de su actividad, es decir, desarrolla su "capacidad de movilizar los saberes para dominar situaciones concretas de trabajo y trasponer experiencias adquiridas de una situación concreta a otra" (D'Iribarne, citado por Monteiro Leite, E.; 1996: 104). Según Monteiro Leite la calificación del trabajador polivalente "se construye mediante la educación continua, que empieza en la escuela básica, pasa por la formación profesional y se consolida en la práctica" (D'Iribarne, citado por Monteiro Leite, E.; 1996: 103). Para el operario estándar, en cambio, el aprendizaje no formal en el lugar de trabajo, la transmisión de saberes y prácticas, de costumbres y tradiciones, muchas veces familiares, constituyen la formación necesaria para el ejercicio de la actividad.

A fin de relevar esos factores y teniendo presentes los datos ofrecidos oportunamente en cuanto al nivel de educación formal de los trabajadores informales de la ciudad de La Plata en general, y de los feriantes en particular, analizaremos los saberes y oficios de estos trabajadores a partir de las entrevistas realizadas para los estudios de caso aludidos con anterioridad, como también las observaciones participantes que hemos emprendido.

En el caso de los trabajadores artesanos ellos señalan constantemente que la artesanía "es un estilo de vida", entendiendo por ello, una forma particular de comunicación, de interrelación, de trabajo, etc.

"...La municipalidad no lo toma así, pero para mí es una forma de vida, o sea, me visto como quiero, hago lo que quiero, y bueno, hago mis cosas y la gente me las compra. (...) Para mí el trabajo de un artesano era mi vida cotidiana... más que un trabajo es un estilo de vida. Ahí está la diferencia".(Héctor, artesano, Feria artesanal)

La importancia de la transmisión del "oficio", de los "saberes" indispensables para el desarrollo de la actividad, ha sido resaltada en reiteradas oportunidades por los entrevistados. Incluso desde la organización de artesanos (la UPAI -Unión Platense de Artesanos Independientes) se está incentivando la creación de una "escuela de artesanos".

"queremos poner la escuela...una escuela de artesanos de acá de la ciudad de la Plata, que no hay". (Martín, artesano, Feria artesanal)

Sin embargo entre los artesanos la idea de crear dicha escuela es un factor de discusión, ya que, como hemos señalado, para algunos la artesanía no se puede transmitir por medio de cursos o talleres porque no entiende como una actividad laboral, sino que es una manera de vivir. Por otro lado, aquellos que impulsan la propuesta creen que es importante transmitir el "oficio", según ellos, las técnicas de transformación de la materia prima, las formas de utilización y de conservación de los distintos materiales, etc. sin embargo, no consideran que con la sola transmisión de dichas técnicas se "*producen artesanos...*", porque "*es algo muy interno de cada uno*".

"la gran mayoría son autodidactas. Y algunos han aprendido, son ahí de artesanos. El artesano para nosotros implica un estilo de vida; que no voy a empezar a discutir cuál es, pero un estilo de vida y una diferencia, o sea pertenecer a algo, a lo que uno quiera y llámelo como usted quiera pero, hay otros que aprenden a hacer vitrofusión" (Esteban, artesano, Feria artesanal)

Es decir, para ellos esos "saberes" no son un cúmulo de técnicas o "recetas" a aprender, sino una filosofía de vida que se basa en el descubrir lo que cada uno sabe y quiere producir, en sentirse parte de cada objeto realizado, lo cual supone el respeto y el reconocimiento de y hacia los demás. Ellos ponen un acento muy especial en la importancia de la solidaridad como rasgo distintivo de todo artesano, como también el "amor por la naturaleza".

En el caso de los que tienen puestos de venta en las ferias de frutas y verduras, el mecanismo de transmisión y construcción de saberes respecto de su propia actividad se refiere principalmente al intercambio, la "tradición familiar" y la antigüedad en el oficio.

"La Feria es una familia, es una familia... Mirá, en el caso mío, yo tengo cuatro primos míos directos. Después primos de mi vieja, viste, hay como cuatro o cinco, es todo, viste... si, si empezamos a echar números, tengo diez o doce personas de la misma sangre, viste, que están funcionando y que funcionaron alguna vez en la Feria. Este, así que... es más, mi padre en Italia era productor, y cuando vino acá vendía en carro, en distintas localidades, y me llevaba, o sea, en su carro iba a distintas localidades, como por ejemplo acá podría ser Berisso, Ensenada, City Bell, Quilmes, viste... Salía a la mañana temprano con el carro, iban a vender, y bueno, a la noche volvía. O sea siguió el mismo rubro, la misma actividad. Y yo lo llevo en la sangre" (Pedro, feriante, Feria de frutas y verduras)

Señalan que es importante conocer, por ejemplo, qué frutas y verduras comprar a cada altura del año, el trato que precisa cada una, la forma de transportarla, de almacenarla, etc., como también así cuándo, dónde, cómo y con quién armar y desarmar el puesto, cómo relacionarse con otros feriantes, con los clientes, con el inspector municipal y con los productores. En este sentido identificamos dos tipos de saberes, unos que tienen relación con el rubro del comercio, y otros con la forma de ejercer la actividad (el ser "feriante"). Ambos conocimientos, según estos trabajadores, no tienen sentido de ser transmitidos por mecanismos formales o informales de educación¹⁰, ya que "hay que estar ahí para conocer", "se aprende en la práctica".

¹⁰ Aludimos a la diferencia entre educación formal, no formal e informal, trilogía construida a partir del doble criterio de la intencionalidad de las prácticas educadoras y el grado de inserción en las instituciones docentes típicas: *Educación formal*: educación realizada en el sistema escolar convencional y tradicional, estratificado y oficializado. Es institucional e intencional. *Educación no formal*: toda actividad educativa estructurada en un marco no escolar. Comprende acciones educadoras deliberadas e intencionales. Por tanto es no institucional e intencionada (como nos decían algunos feriantes "hay que estar ahí para conocer", "se aprende en la práctica"). *Educación informal*: remite al proceso continuo de adquisición de conocimientos y de competencias que no se ubican en ningún cuadro institucional. Es inintencional y no institucional (Nassif, 1980).

Por último los trabajadores de ferias “paraguayas” comparan su actividad con cualquier otra actividad comercial, por lo cual “hay que saber vender”

“Es como en todos los trabajos, en sí no hacés nada, es lo que te decía recién, porque lo único que tenés que hacer es vender.”
(Alicia, empleada, Feria paraguaya)

En este caso se valora mucho saber convencer al cliente, ofrecer lo necesario en el momento oportuno, y conocer cómo hay que ubicar los productos en el puesto. Según ellos estas son las “claves” de un buen vendedor.

En general, aunque el “nivel educativo” parecería superior en el caso de los artesanos, frente a los trabajadores de las ferias “paraguayas” y de frutas y verduras, los dos últimos señalan con más énfasis la importancia de los “saberes” de la actividad, mientras que los primeros aluden a acciones o prácticas “inmanentes” a cada individuo, vinculadas a su creatividad e inventiva. Pero ¿qué implican esos “saberes”?

Se ha afirmado que el mercado de trabajo informal en Argentina se encuentra “atrapado” entre dos procesos, 1- la baja calificación de la mano de obra, como característica “clásica” de este tipo de actividades, y 2- la sobreeducación como el rasgo distintivo de los últimos años en la Argentina, donde, según Marcelo Gómez, “el proceso de transformación estructural y modernización productiva no tiene correlatos visibles en el mercado de trabajo, especialmente en la demanda de calificaciones y niveles educativos de la mano de obra” (Gómez, 1999: 8).

Con relación a la primera afirmación hemos observado, en base a los datos de la EPH y de los relevamientos propios, que en general el trabajador informal presenta un bajo “nivel de educación”; sin embargo un alto “nivel de instrucción” no implica realizar necesariamente actividades informales. En cuanto a la segunda hipótesis, si analizamos la antigüedad en la actividad y el nivel educativo, en el caso de los “trabajadores informales” platenses, arribamos nuevamente a la conclusión de que este no es un fenómeno de los últimos años. El trabajo informal, entonces, es y ha sido otra posibilidad de inserción en el mercado de trabajo, cualquiera sea el “nivel de instrucción”, no planteada únicamente ante la imposibilidad de ser absorbido por el “mercado de trabajo formal”, sino también, en algunos casos, como “forma de vida”, perpetuación de tradiciones u oficios familiares, etc.

Es importante señalar la centralidad de las competencias para el desenvolvimiento de este tipo de actividades, entendiendo por dicho concepto el “potencial completo de talentos y habilidades individuales que tiene que ser captado, registrado, aprovechado y promovido” (Gómez, 1999: 5) en el ámbito laboral. Como dice Monteiro Leite “incluso en lo informal quien no tiene competencia encuentra dificultades para establecerse”. Las competencias no las encontramos necesariamente detrás de los “diplomas”, sino que los mismos trabajadores señalan ciertos “saberes” indispensables para el ejercicio de la actividad, como veíamos anteriormente. La capacidad de aprehensión y adaptación de esos saberes a nuevas situaciones es lo que estamos entendiendo por competencia.

En fin, a partir de estos datos, el análisis del argumento “un sector importante y creciente de la población queda excluido del mundo del trabajo moderno, ya sea porque no existen las oportunidades o, lo que es peor, porque el individuo carece absolutamente de las competencias necesarias para desempeñarse satisfactoriamente en las nuevas condiciones. Por tanto, crecen el desempleo y el

trabajo informal" (IIPE-UNESCO, 2000). Nos lleva a concluir que esta afirmación no se corresponde con lo que acontece entre los trabajadores informales de la ciudad de La Plata ya que, por solo citar dos ejemplos, hemos visto allí que las personas que expresan mayor conformidad con el ejercicio de esta actividad son aquellas con mayor "nivel de educación", mientras las de mayor "nivel de instrucción" presentan menores probabilidades de haber ejercido una actividad laboral "formal".

3. Percepciones y trayectorias laborales

La heterogeneidad que frecuentemente se les adjudica a los trabajadores informales en general (Jakobsen y otros, 2001; Carpio y otros, 2000; Feldman y Murmis, 1999; Portes, 1984) se puede observar por ejemplo, en la forma en la que los feriantes se autodenominan, en particular: artesanos, feriantes, vendedores ambulantes o comerciantes son las categorías mayoritariamente declaradas. El 20,16 % de los encuestados se definió como "vendedor ambulante", mientras que la misma proporción se identificó como "comerciante" y como "artesano", el 35,9 % lo hizo en términos de "feriante", mientras que el 3,9 % restante utilizó otro tipo de categorías tales como artista, empleado, etc. Pero esta diversidad adquiere niveles de homogeneidad cuando se analiza el espacio geográfico donde se concentran. En ese sentido hemos observado que el 88,9% de los autodenominados "artesanos" se concentran en las "Ferias artesanales", el 64,4% de los "feriantes" en las "Ferias de Frutas y Verduras" y el 84,6% de los "vendedores ambulantes" lo hacen en las "Ferias Paraguayas".

Autodenominación de su actividad, según feria donde trabaja (en porcentaje)

Autodenominación	Feria Artesanal	Feria de Frutas y Verduras	Feria Paraguaya	Total
Vendedor Ambulante	3,8	11,5	84,6	100
Comerciante		38,5	61,5	100
Artesano	88,9		11,1	100
Feriante	6,7	64,4	28,9	100
Otro	40	40	20	100
Total	23,3	34,1	42,6	100

Sin embargo esa "mayor homogeneidad" convive con los conflictos y tensiones que hacen a la diferenciación e identificación socio-laboral, tal como nos cuentan los propios trabajadores:

"...lo más importante es ir sumando artesanos y no permitir que se transforme en una feria de pulgas, digamos, ¿entendés? Eso es una pelea constante porque los vendedores ambulantes se manejan a nivel mafioso." (César, artesano, Feria de artesanos)

El "ellos" y el "nosotros" se hacen evidentes entre los trabajadores y es su principal elemento de tensión. Pero no es un problema de categorías, sino que

claramente implica compromisos distintos con su actividad, y expectativas, prácticas y códigos diferenciados. Esto hace a la discrepancia y a la convergencia de identidades, es decir, la mirada de *los otros* y de *sí mismos* se conjugan en cada espacio y en cada feria como dos fases de la misma construcción identitaria (Dubar, 1991).

“El verdadero feriante es una tradición de familia, desde mi punto de vista, porque..., después son feriantes ocasionales; por el sólo hecho que no hay trabajo trató de buscar una salida laboral en la feria.” (Carlos, feriante, Feria de frutas y verduras)

Y aquella heterogeneidad también se refleja cuando iniciamos la indagación de las trayectorias laborales. Pensar que los trabajadores informales son aquellos que emprendieron esa actividad laboral en tanto “actividad refugio” como “forma de supervivencia”, nos aleja de la posibilidad de observar la pluralidad de situaciones y motivaciones que hicieron que cada una de esas personas se encuentren realizando ese tipo de actividades.

Es posible identificar tres situaciones totalmente diferentes, en lo que concierne al “arribo” a esta actividad: la primera es la de aquellos que pasaron por un período previo de desocupación, la segunda es la de los que la heredaron en tanto “tradición familiar”, y la tercera es la de las personas que “optaron” por estas actividades, ya sea por las características propias del trabajo, o por entender que tienen particulares destrezas personales.

Las entrevistas realizadas nos permiten establecer correspondencias entre esas motivaciones o trayectorias laborales de los trabajadores y su actividad actual. Aquellos que se autodenominan comerciantes o vendedores ambulantes mayoritariamente han atravesado situaciones de desocupación antes de emprender actividades en ferias. Muchos de ellos se refieren a esta actividad como un “lugar por descarte”, o una “estrategia de supervivencia”:

“(empecé a trabajar como vendedora) y, porque no conseguía trabajo. No tenía más remedio que juntar alguna plata, ir a comprar y salir a vender.” (Julieta, vendedora ambulante, Feria paraguaya)

“Como éramos contratados fuimos los primeros que quedamos sin trabajo... Y con mi edad, pasando los 45 años, es como que ya no servimos más. No nos toman en un trabajo efectivo. No nos queda otra que rebuscarnos con lo poco que tenemos. La realidad es esa...”. (Fernando, vendedor ambulante, Feria paraguaya)

Por su parte para los artesanos la situación por la que llegan a esta actividad no parecería ser un elemento central o más bien el motivo que los lleva a elegir esta actividad no es reconocido como un elemento fundamental en dicha opción. Es decir, algunos arriban en tanto la consideran una opción de vida, otros luego de malas experiencias laborales adjudicadas a la relación de dependencia, o ante una disminución repentina de los ingresos, o a disímiles situaciones personales. Sin embargo, el “descubrimiento” de poseer “destrezas artísticas” y la convicción de que podrán vivir de los ingresos por ellos generados es lo que los sumerge en el mundo de la artesanía, y los hace parte de una “herencia colectiva”, que remite a lo que ellos denominan un “estilo o filosofía de vida”. Finalmente, los fruteros y verduleros en su mayoría remarcan que su actividad es una tradición familiar, que en algunos casos se remonta a más de tres generaciones:

"Uh... empecé a laburar en esto en el año 73... no fue por necesidad sino que hacía artesanías y dio para vender". (Estela, artesana, Feria artesanal)

"...esto es una tradición de familia... es el puesto más antiguo de la ciudad.. Mi viejo estaba en el lugar que actualmente estoy yo: hacía todas las ferias. (...) Es un trabajo muy personal el que hace el feriante. Trata de brindar un servicio. Trata de integrar una amistad más... el que atiende un local no sabe si al cliente lo va a volver a ver. Nosotros los vemos toda una vida." (Daniel, feriante, Feria de frutas y verduras)

Tanto los artesanos como los fruteros-verduleros reiteradas veces nos hicieron referencia a su actividad en tanto una "elección" conforme a valores, que se aleja de una estrategia coyuntural de escape de situaciones de desempleo. En ellos es constante referencia a un "oficio", que se expresa en una forma de actuar y de transmitir y construir saberes y competencias, es decir, en una forma de ser, una forma de vida que se materializa en el trabajo:

"Antes (los artesanos) vivíamos medio juntos. Cuando uno pensaba, pensaba en ellos, o sea, como grupo,... Yo creo que somos artesanos, pero nadie sabe lo que es el artesano. La gente, digamos, tiene mucha vuelta por la artesanía, pero no por el artesano, no importa tanto quién lo hace sino la cosa, y para mí no. Es muy importante quién lo hace porque sabemos que ese trabajo es producto de su vida, es alquimia de vida. Sabemos que hay personas que hacen esas cosas, no hacen otra, no quieren otra, hacen solamente eso. Es muy particular, muy particular...". (Héctor, artesano, Feria artesanal de Plaza Italia)

Y como decíamos, algo similar se observa en el relato de los trabajadores de ferias de frutas y verduras:

"Con las otras ferias no tenemos nada que ver. Los artesanos son una actividad muy distinta a la nuestra. Nada que ver. La palabra misma lo dice: los artesanos llevan su propio producto, elaborados por ellos. Lo nuestro es distinto. El estilo de trabajo nuestro es distinto." (Daniel, feriante, Feria de frutas y verduras)

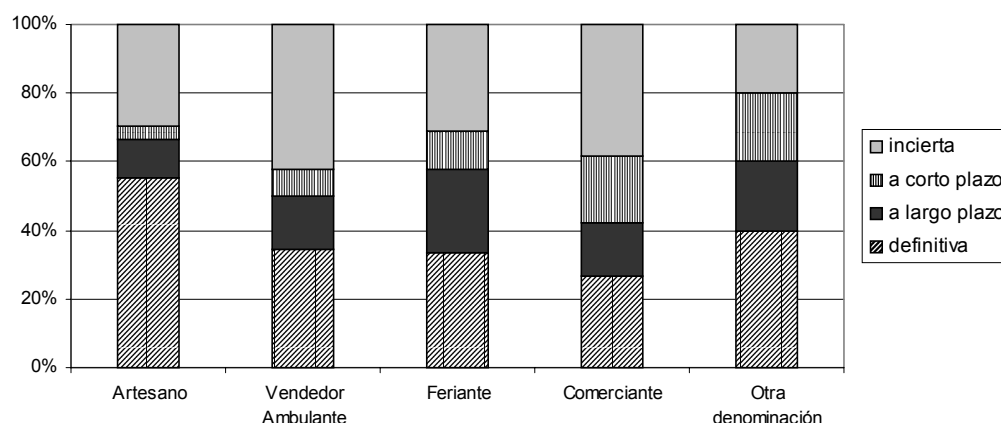
Si comenzamos a adentrarnos un poco más en los *por qué*s de estas identificaciones podemos observar que aquellos trabajadores que se autodenominan "comerciantes" son los que menos antigüedad tienen en la actividad¹¹, mientras que los "artesanos" y los "vendedores ambulantes" en su mayoría tienen más de cinco años en ella¹². Es decir, la categoría laboral más "tradicional" o ligada a otra forma de relación laboral ("comerciante", en este caso) en general podemos encontrarla en los discursos de aquellas personas que recientemente emprendieron los senderos de la "informalidad", y cuyas

¹¹ El 27.7 % de los "comerciantes" tienen menos de un año de antigüedad en la actividad.

¹² Casi el 70 % de los "vendedores ambulantes" y el 60 % de los "artesanos" presentan esta característica.

expectativas futuras respecto de la actividad son generalmente acotadas. Particularmente vemos que las personas que estiman que en menos de diez años no realizarán más esta actividad son el 58% de los “comerciantes”, el 50 % de los “vendedores ambulantes”, el 42 % de los “feriantes” y el 33% de los “artesanos”; mientras que consideran que realizarán esa actividad durante toda su vida el 56 % de los artesanos, el 34% de los “vendedores ambulantes”, el 33% de los “feriantes” y el 26 % de los “comerciantes”.

Expectativas de permanencia en la actual actividad laboral, según autodenominación de su actividad.



Pero aquello que hemos definido como “informalidad” lejos está de ser reconocido por los propios trabajadores: en su mayoría¹³ afirman que nunca han escuchado hablar del término “trabajadores informales” y entre aquellos que sí lo han hecho, alguno nos dijo irónicamente:

“y... yo soy informal... mirá cómo me visto... vengo a cualquier hora... (risas).” (Carlos, artesano, Feria de artesanos)

Frente a la “categoría de la academia”, la pluralidad de acepciones del término hace que este comentario sarcástico tome sentido. Incluso en algunos casos puede referirse a una característica positiva para cierto grupo de trabajadores, ya que lo formal puede ser entendido como serio, circunspecto, sistemático, prudente, “juicioso”.

Ahora bien, los “feriantes” y los “comerciantes” son los que más niegan haber escuchado hablar de “trabajadores informales”¹⁴, mientras que entre los “vendedores ambulantes” y los “artesanos” se observa un índice levemente mayor de personas que reconocen haber escuchado sobre dicha categoría¹⁵.

¹³ El 74,4% de los encuestados.

¹⁴ El 81% de los “comerciantes” y el 84% de los “feriantes”.

¹⁵ El 37% de los “artesanos” y el 35% de los “vendedores ambulantes”.

Reconocimiento de la existencia de “trabajadores informales”

Autodenominación	Si		No		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Vendedor Ambulante	9	34,62	17	65,38	26	100,00
Comerciante	5	19,23	21	80,77	26	100,00
Artesano	10	37,04	17	62,96	27	100,00
Feriante	7	15,56	38	84,44	45	100,00
Otro	2	40,00	3	60,00	5	100,00
Total	33	25,58	96	74,42	129	100,00

Sin embargo, sólo un grupo muy minoritario se considera “trabajador informal”¹⁶ argumentando “no tener todo en regla (con el Estado)”. Este grupo está conformado en su mayoría por “vendedores ambulantes” y “artesanos”¹⁷, mientras que los “feriantes” son los que más rechazan dicha denominación¹⁸. Este último grupo permanentemente remarca que cumple con todas las exigencias de la Municipalidad, y muchos de ellos creen que tienen más inquietudes y problemas en común con los pequeños empresarios que con los otros trabajadores que desarrollan sus actividades laborales en la calle.

“¿informal?... noooo, no... Nosotros estamos todos blanqueados.”
(Eduardo, Feriante, Feria de frutas y verduras)

Se observa, entonces, una constante identificación por parte de los trabajadores del término “informal” con su acepción “legalista” (Busso, 2003), por lo cual considerarlos “informales” es percibido por los trabajadores como una ofensa. El problema desde esta perspectiva, por ejemplo, no se presenta como la falta de puestos de trabajo con contratos por tiempo indeterminado, sino como la “excesiva presión fiscal”, que no permite a los trabajadores cumplir con el pago de impuestos o tasas. La “solución” a la que arriban, entonces, es la reducción del “peso” del estado, es decir pregonan la necesidad de reducir la cantidad y valor de los impuestos, con su correspondiente achicamiento del “aparato burocrático”.

Como dijimos, el mismo término “informal” genera rechazo por parte de los trabajadores. La definición por la negativa, lo in-formal, es decir, lo no-formal, remite a una identificación construida por oposición. Por el contrario, la referencia a un “oficio”, a trayectorias similares, y a saberes y códigos compartidos, se encuentran presentes en las construcciones y resignificaciones identitarias de estos trabajadores.

Lejos de buscar percibir similitudes con otros trabajadores que se desempeñan en espacios similares, o con algunas características parecidas, estos trabajadores los señalan como “los otros”, como los grupos de quienes diferenciarse. Estas relaciones de identificación y diferenciación se encuentran

¹⁶ El 14,7% del total de los encuestados.

¹⁷ Los “vendedores ambulantes” y los “artesanos” representan el 73,6% de los que se consideran “trabajadores informales” (36,8% cada grupo).

¹⁸ El 41,7% de los que no se consideran “trabajadores informales” es “feriante”.

atravesadas por un sinnúmero de intrincadas relaciones de poder, las que constituyen la trama del día a día, de su cotidianeidad.

En resumen, la rápida aceptación que ha tenido este término en ámbitos académicos ha tenido su contraparte entre los propios trabajadores. No solo que no se reconocen como tales sino que la rechazan, explicitándose una gran distancia entre esta categoría de la academia y las "categorías de la práctica" (Brubaker y Cooper, 2001).

4. Una tipología: vivenciando la actividad

Pero al rechazar esa categoría, ¿qué afirman? ¿Cómo se definen y cómo perciben su actividad? Por lo que hemos observado hasta el momento, ellos mismos dejaban entrever, que el compartir saberes, códigos y trayectorias similares, y en líneas generales, el "oficio", es un elemento central en el momento de establecer los nosotros y ellos en el interior de las ferias.

Las referencias a su oficio y/o a su actividad nos permitió registrar formas diferentes de identificación, con relación a momentos que enmarcan las transiciones conflictivas entre el pasado, el presente y el posible devenir. Es decir, a partir de los elementos analizados es posible establecer diferentes formas de arribo a la actividad, evaluaciones y percepciones acerca de su presente laboral, y proyecciones futuras de su actual actividad, ello podrían resumirse de la siguiente manera:

- *Arribo a la actividad:*
 - Descubrimiento de destrezas personales
 - Tradición familiar
 - Situación de desocupación
- *Percepción de su actividad actual:*
 - Opción de vida
 - Opción laboral
 - Actividad refugio
- *Expectativa a futuro de su actual actividad laboral*
 - A largo plazo
 - Incierta
 - A corto plazo

Las categorías de cada una de las dimensiones analizadas entran en interacción en el discurso de los entrevistados, tal como se ha podido observar en las páginas precedentes. En ese sentido hemos establecido una tipología de la percepción de su actividad laboral, es decir, de cómo los trabajadores vivencian sus labores cotidianas (con relación a su pasado, su presente y su futuro), a las cuales las hemos denominado "revelada", "heredada" y "arrogada".

Percepción de su actividad Momentos	“Revelada”	“Heredada”	“Arrogada”
<i>Arribo a la actividad</i>	Descubrimiento de destrezas personales	Tradición familiar	Situación de desocupación
<i>Percepción de su actividad actual</i>	Opción de vida	Opción laboral	Actividad refugio
<i>Expectativa a futuro de su actual actividad laboral</i>	A largo plazo	A largo plazo	Incierta A corto plazo

Las dos primeras suponen una elección positiva por parte del trabajador de un conjunto de saberes, prácticas, códigos y costumbres transmitido por la familia y/o por un grupo, el cual es aceptado y revalorizado por los sujetos, reconociéndose como portadores de una forma de ser y de vivir que supera los límites del grupo de pertenencia. Es decir, en términos de la teoría de grupos, remiten a un “grupo de referencia”.

Mientras que en el primer grupo el arribo a la actividad proviene de una elección individual, a partir del descubrimiento o explotación de características o destrezas personales, en el segundo es aceptado muchas veces en tanto “mandato familiar”. Sin embargo, la percepción de que será su actividad laboral para toda la vida, o al menos por un largo plazo, es otro de los motivos por los cuales hemos asociado a ambos grupos.

Al mismo tiempo, este peso del pasado, de la historia, también resulta significativo en el tercer grupo, donde por lo general el paso por una situación de desocupación hizo vislumbrar al trabajo en la feria como una actividad donde refugiarse, una actividad “arrogada”. La explícita connotación negativa que ello supone, genera la necesidad de desear una salida inmediata de la actividad actual mediante la identificación con anteriores situaciones laborales a las que se anhela retornar. Es decir, la resistencia y el rechazo por el trabajo actual muchas veces aluden al deseo de poseer un empleo formal.

Indudablemente, estas formas de percibir la actividad también remiten a los saberes que se ponen en práctica en cada una de las ferias y la facilidad de transmisión y aprehensión que suponen.

Es posible relacionar con un grupo específico de trabajadores informales a cada una de esas formas de percibir la actividad. En el caso de artesanos, fruteros y verduleros, el peso de los grupos de referencia en la constitución de sus identidades se hizo presente en cada entrevista, ya sea porque ha sido una tradición familiar, o porque se consideran portadores de una forma de ser, de una filosofía de vida que los trasciende como sujetos y que los hace parte de un conjunto más amplio, y de una historia. Los ex -vendedores ambulantes, en cambio, aún dejan entrever ese anhelo por el pasado, y la mención a lo coyuntural de su actual situación laboral, nos permite pensar en una percepción negativa de su actividad, que podemos definir como rechazada o arrogada.

En ese sentido, y a modo de tipificación, podemos señalar a los artesanos como grupo representativo del primer tipo ideal, a los fruteros y verduleros del segundo, y a los ex -vendedores ambulantes del tercero. Ello no excluye la posibilidad de encontrar un determinado grupo de trabajadores que presenten

características por nosotros asignadas a otro conjunto, ya que como dijimos son tipo puros o ideales. Simplemente intentamos advertir rasgos que se repetían entre ellos, y a partir de los cuales se hace posible pensar la construcción de una tipología susceptible al análisis de la realidad. En el próximo apartado podremos apreciar como se expresa la realidad de las organizaciones de los trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata.

III. ORGANIZACIÓN Y REPRESENTACIÓN EN LAS FERIAS

En el mundo de la informalidad se conjugan personas con percepciones diferentes respecto de su actividad, tal como hemos señalado. A continuación nos propondremos observar cómo estos trabajadores también expresan intereses, trayectorias, proyectos y expectativas políticas distintas, los cuales se cristalizan en diversas formas de participación o desinterés con relación a organizaciones sociales y políticas. Algunos de ellos incluso han constituido instancias para la representación de intereses colectivos. Nos preguntaremos, entonces, quiénes, por qué, y para qué se organizan los trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata.

1. Las organizaciones existentes

Mediante entrevistas a funcionarios municipales, a microempresarios y a trabajadores de distintas ferias de la ciudad, hemos identificado una serie de formas de organización propias de este grupo de trabajadores informales. Hemos constatado que en un mismo tipo de feria pueden existir distintas redes de trabajadores u organizaciones, pero no es posible observar lo contrario, es decir una misma organización en distintos tipos de feria. A partir de este dato podemos ordenarlas teniendo en cuenta los espacios identificados.

Ferias Artesanales	Ferias de Frutas y Verduras	Ferias “Paraguayas”
• Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI) • Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA) • Asamblea Barrial Parque Saavedra • Fundación Pro-Humanae Vitae • “Familia de Artesanos”	• Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata	• Asociación de Vendedores Ambulantes de la provincia de Buenos Aires (AVABA) • Equipos de administración de los “Paseos de compras”

Pero como es posible apreciar implícitamente en sus denominaciones, estas instancias presentan características divergentes e inclusive no todas pueden ser conceptualizadas como “organizaciones”¹⁹. Por eso, y a fin de realizar una primera descripción de ellas, las clasificaremos según una tipología realizada sobre la base de los tipos ideales construidos por Feldman y Murmis (2000), para poder dar cuenta de todas las organizaciones y asociaciones de trabajadores informales y no solo de aquellas en las que la fuente laboral es el único eje aglutinador.

¹⁹ Entendemos por organización un conjunto de personas que comparten un ámbito de interacción en vistas a un fin. Para que ello sea posible son indispensables: una estructura interna de funcionamiento, estrategias de dirección, coordinación y representación, y reglas, códigos claros y establecidos.

Esa tipología contempla tres premisas: 1- que las actividades de dicho sector son desarrolladas por personas de diferentes “categorías ocupacionales” (cuenta propia, familiares no remunerados, patrones y asalariados de empresas de hasta cinco empleados, servicio doméstico, etc.); 2- que existen diversas formas no “formalizadas” de organización y cooperación en el desarrollo de actividades informales, y 3- que estos trabajadores participan en otras formas de organización que ayudan a facilitar o potenciar sus actividades y no son organizaciones de interés que privilegien exclusivamente objetivos referidos a actividades económicas. Esta tipología, entonces, intenta dar cuenta del trabajador informal en tanto actor de la sociedad civil, no restringiendo el análisis a la problemática netamente laboral. Para cada “tipo ideal” –en la acepción weberiana del término- hemos identificado al menos una organización o asociación, a fin de corroborar su existencia en el ámbito territorial escogido:

1. Organizaciones que incluyen exclusivamente a “trabajadores informales”:
 - Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI),
2. Organizaciones empresarias que agrupan a titulares de emprendimientos con poco capital y con centralidad de trabajo personal o familiar:
 - Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata (adherida a la Federación de empresarios de La Plata)
3. Sindicatos de sectores o de oficios de actividades informales:
 - Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires.
4. Organizaciones sectoriales o de oficios que incluyen tanto cuenta propia o pequeños empleadores como asalariados:
 - Asociación de Vendedores Ambulantes de la provincia de Buenos Aires (AVABA),
5. Organizaciones que no se definen en forma ocupacional o por las actividades económicas de sus miembros, pero que actúan en campos o aspectos significativos para quienes desarrollan actividades informales:
 - Asamblea Barrial Parque Saavedra
 - Fundación Pro-Humanae Vitae
 - Equipos de administración de los “Paseos de Compras”
6. Redes o formas de organización que no adoptan o desarrollan una institucionalización o estructura formalizada:
 - “Familia de Artesanos”

Ahora bien, como queda explicitado en la tipología, no todas estas múltiples instancias de participación se refieren a ámbitos propios o exclusivos de trabajadores feriantes. También es posible identificar instancias donde confluyen otro tipo de trabajadores informales como es el caso de la Asociación de vendedores ambulantes de la provincia de Buenos Aires, o del Sindicato de Trabajadores Artesanos de la provincia de Buenos Aires, o también organizaciones que no se definen por la actividad laboral de sus miembros, ni se caracterizan por sus tareas en relación con el trabajo en ferias, sino que sus ámbitos de actuación exceden esta problemática, como es el caso de la Asamblea Barrial de Parque Saavedra, o de la Fundación Pro-Humanae Vitae.

	Ferias Artesanales			Ferias de Frutas y Verduras		Ferias "Paraguayas"		
	Plaza Italia	Parque Saavedra	Plaza Güemes y España	Centro de La Plata	City Bell y Villa Elisa	96 e/ 116 y 117	45 y 150	511 y 26; 168 y 66; etc.
Exclusivas de Feriantes	• Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI) • "Familia de Artesanos"			• Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata	• Asociación de verduleros, fruteros y feriantes de La Plata	• Equipo de Administración del "paseo de compras"	• Equipo de Administración del "paseo de compras"	• Equipos de Administración de los "paseos de compras"
No exclusivas de Feriantes	• Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA)	• Asamblea Barrial Parque Saavedra	• Fundación Pro-Humanae Vitae			• Asociación de Vendedores Ambulantes de la Prov. de Buenos Aires (AVABA)		

La diferenciación entre organizaciones exclusivas o no exclusivas de feriantes es la que explícitamente resulta del discurso de los trabajadores encuestados o entrevistados. Al hacer mención a las organizaciones en las que pueden participar, se identifican principalmente a las que agrupan exclusivamente a feriantes. En ese sentido es posible comprender que el 59% de trabajadores de ferias "paraguayas" dijeran no conocer organizaciones en las que pueden participar, mientras que, por el contrario, el 73% de aquellos que se desempeñan en ferias artesanales y el 57% de los que lo hacen en ferias de frutas y verduras, manifestaron tener conocimiento de dichas instancias.

A continuación, entonces, el objeto central de nuestro análisis serán las organizaciones con mayor representación o poder de actuación en cada una de las

ferias en las que realizamos el trabajo de campo²⁰. Para ello, y siguiendo a Feldman y Murmis (2000), se consideran las siguientes dimensiones y variables:

- a. Identificación y características generales de la organización:
 - Características de la organización, estructura, organización interna, forma de elección de los dirigentes, estatuto, personería jurídica, etc.
 - Cantidad aproximada de miembros. Estrategias de asociación.
 - Características de los dirigentes.
 - Condiciones o requerimientos que exige la organización para integrar ese ámbito
 - Forma de identificación: asociación, organización, sindicato.
- b. Creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria
 - Momento histórico de la formación.
 - Reivindicación y/u objetivo que los nucleó y nuclea.
 - Interlocutores.
 - Conflictos.
- c. Segmentos del sector informal involucrados. Motivaciones y participación
 - Características ocupacionales de los socios y dirigentes,
 - Participación política de sus miembros.
 - Motivos por los cuales participan de ese ámbito organizativo.
 - Situación de la mujer en dichos espacios de decisión.
- d. Dispositivos, acciones y actividades de la organización
 - Temas o reivindicaciones actuales.
 - Iniciativas y demandas ante otros sectores y organismos de gobierno o autoridades públicas.
 - Actividades y servicios que brinda a sus asociados y a terceros que desarrollan las mismas actividades vinculadas.
 - Relaciones con otras organizaciones, con sindicatos, etc.
- e. Dificultades y logros de la organización
 - Obstáculos identificados para la realización de actividades propias de la organización.
 - Logros identificados como resultado de la acción colectiva.

* **Ferias Artesanales**

-Identificación, características generales y objetivos de las organizaciones.

En las “ferias artesanales” identificamos un alto nivel de participación y de conocimiento de organizaciones, lo cual tiene su correlato en activas instancias de construcción colectiva por parte de estos trabajadores. En Plaza Italia, por ejemplo la Unión Platense de Artesanos Independientes (UPAI) nuclea a la mayoría de los trabajadores de la feria, y se encuentra enfrentada a un grupo minoritario, que no posee estructura formalizada, denominado “Familia de artesanos”. El objetivo manifiesto de ambos grupos es la defensa de la artesanía, diferenciándose explícitamente de “manualistas” y revendedores, aunque se acusan recíprocamente de no cumplir con dicho objetivo.

Jurídicamente la UPAI es una asociación civil, sin fines de lucro, por lo cual según su estatuto tiene un consejo directivo conformado por presidente, vicepresidente, secretario, prosecretario, tesorero, pro-tesorero, vocales, y revisores de cuentas. Para el cumplimiento de las exigencias legales, deben realizar al menos una asamblea anual, recambio de autoridades por medio de elecciones

²⁰ Concentramos nuestro trabajo de campo en: Ferias artesanales de Plaza Italia y Parque Saavedra; Ferias de Frutas y Verduras de diagonal 73 y 5, de calle 38 entre 9 y 11, y de 51 entre 20 y 23, y en “ferias paraguayas” de 96 entre 116 y 117, y de 45 y 150.

secretas en las que participen sus socios, llevar las actas al día, etc. Según uno de sus dirigentes:

"hicimos una Asociación y sacamos la personería jurídica, para cierto tipo de cosas: yo antes iba y tenía que preguntar, y entonces '¿qué quiere usted?'. Ahora no, después ya cambió eso, y, '¿la UPAI qué quiere?'. " (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Actualmente el número de afiliados es de aproximadamente 250 personas, los cuales desarrollan sus actividades en Plaza Italia, o han trabajado en dicho espacio y aún se encuentran en condiciones de hacerlo. Los dirigentes de esta organización insisten a cada instante sobre la identidad colectiva que dicen defender y expresar, lo cual se observa claramente como condición para la afiliación.

"acá somos todos artesanos. No se puede asociar a una persona que tenga empleados ni reventa, ni semi-industrial. Que sea artesano y punto." (Martín, UPAI, Feria artesanal)

"(para un artesano) lo fundamental no puede ser la máquina. Lo fundamental tiene que estar aplicado a mano. Lo que se exige como mínimo es la transformación de la materia prima, eso en general para todos, y después sobre eso, tres técnicas aplicadas, de mínimo, vos si después le querés agregar más, lo hacés." (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

Sin embargo el mecanismo que utiliza la UPAI para la incorporación de sus afiliados es la presentación por parte de un socio, ya que de esa manera dicen garantizar que todos compartan no solo la actividad, sino también una determinada manera de vivirla:

"No hay una onda así de, de querer buscar más gente...Y el mundo cuando necesita viene y cuando no necesita se va, así de clarito, acá allá y en todos lados. (...) Para miembro de la UPAI te tiene que presentar algún socio; y para tener puesto acá...y bueno depende de tu mercadería, depende de un montón de cosas." (Esteban, UPAI, Feria artesanal).

En el 2004 la cuota de afiliación fue de \$1 por puesto, por día de trabajo, lo cual según sus dirigentes permitía tener una cuenta en el banco, que en general es para realizar tareas sociales o de ayuda a alguno de sus miembros. Como la mayoría de los artesanos no posee obra social ni seguro de salud, este fondo muchas veces intenta compensar esta situación en momentos límites:

"Qué se yo, la otra vez, por ejemplo se enfermó un compañero y de esa cuenta se destinó plata al compañero." (Martín, UPAI, Feria artesanal)

Las preocupaciones de la UPAI no se remiten únicamente al ámbito local, sino que a partir de sus relaciones con otras organizaciones del país promueven la

defensa de la artesanía y la consolidación de una red de artesanos en todo el territorio nacional:

“La Unión Platense de Artesanos tiene como objetivo en ese intercambio la idea de que todas las ferias estén organizadas, como por ejemplo en Capital en un momento se organizó un interferias. En el interferias van los delegados de cada feria, una asamblea general y deciden pautas generales para el funcionamiento de todas las ferias. Y nosotros queremos que eso sea a nivel nacional.” (Martín, UPAI, Feria artesanal).

Esta asociación tiene reuniones semanales que se realizan en el taller de alguno de los artesanos de la comisión directiva. Aunque regularmente participan únicamente los miembros de la conducción, afirman que están invitados la totalidad de los socios. Su principal objetivo podría definirse en tanto defensa casi corporativa de los artesanos, no solo en cuanto a su oficio sino también a su filosofía de vida. Sin embargo, ese espacio también es visto como un ámbito en el que se comparten y se intentan solucionar problemas individuales.

Una experiencia diferente se observa en el Parque Saavedra donde fue la Asamblea Barrial, surgida en el seno de las movilizaciones de fines de 2001, quien llevó adelante la organización de la “Feria Libre, Artesanal, Cultural y Comunitaria”. Actualmente la feria está coordinada por “la Comisión”, la cual se conforma conjuntamente por miembros de la Asamblea y por un cuerpo de vinticuatro delegados elegidos por los propios trabajadores, y denominados “delegados por cuadra”:

“La temática es así: venís y te armás de un puesto. Se hacen elecciones de delegado y te dicen quién se quiere postular. (...)al mes y medio de estar armado (el puesto) se hace una elección, me avisan si quería estar, figurar. Y como yo tengo buen trato con la gente, con todos los puesteros, con toda la gente que viene, entonces me pusieron. Ni pensé qué iba a ganar. Vine un sábado y me enteré por adelante, la comisión había puesto todos los afiches donde estaban los delegados por cuadra que habían salido ganadores. Entonces me enteré que había salido y ahí empecé a trabajar para ellos.” (Horacio, cuerpo de delegados de una Feria artesanal)

Participan de la votación de delegados todos aquellos que poseen un puesto en la feria, para lo cual deben ser inscriptos por los miembros de la Comisión. El listado actual comprende unos 400 feriantes, aunque semanalmente se pueden observar alrededor de 100 puestos. Hasta el momento no existen restricciones en cuanto al tipo de productos a comercializar, salvo el caso de bienes alimenticios, los cuales deben cumplir con una serie de exigencias establecidas por dicho órgano de administración.

Particularmente los miembros de la Asamblea llevan adelante tareas de difusión y coordinación general de la feria, mientras que el cuerpo de delegados se encarga de tareas operativas, tales como recaudar un peso por puesto, y por día de trabajo, destinado a colaborar con comedores, escuelas y hospitales de la zona, en especial el Hospital de Niños “Sor Maria Ludovica”, que se encuentra enfrente del predio.

Todavía no cuentan con personería jurídica, pero se encuentran en vías de que la Asamblea, quien lleva adelante otro tipo de actividades además de la feria, conforme una ONG, a fin de poder peticionar a las autoridades en tanto entidad colectiva.

-Creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria

Las organizaciones de trabajadores de ferias artesanales estudiadas, surgieron en diferentes momentos históricos, pero ambas como consecuencia de la búsqueda de espacios para desarrollar sus actividades. Sin embargo, en el caso de la UPAI es posible encontrar un antecedente en la Unión Platense de Artesanos (UPA), que surgió a partir de los artesanos participantes en la feria que se organizó con motivo del centenario de la ciudad:

“Después del centenario de La Plata, de la feria esa que se hizo en 53, nos juntamos unos amigos y uno se encargó de relacionarse con la Municipalidad y mover todo eso.” (Néstor, UPAI, Feria artesanal)

En 1983, inmersos en una sociedad que ya vivía la caída de la dictadura militar y el restablecimiento del régimen democrático, ese grupo de “amigos” conformó la UPA, una asociación civil sin fines de lucro. Hacia 1984 la UPA logra la habilitación de Plaza Italia, como espacio para la instalación de una feria artesanal, lo cual se reglamentó por medio de la ordenanza 5568 de marzo de dicho año. Luego de estar instalados en ese lugar los miembros de la UPA fueron perdiendo regularidad en sus reuniones y actividades lo que en poco tiempo motivó la pérdida de poder e injerencia de la organización en las decisiones del municipio, como también el incumplimiento de los requisitos formales para mantener la personería jurídica. Ya hacia mediados de los noventa, la feria tomó dimensiones cuantitativamente importantes, y cualitativamente también empezó a mostrar otras características. Los puestos de artesanos comenzaron a rodearse de venta de ropa, CD's, reventa de bijouterie, marroquinería, posters, etc. Un grupo reducido de artesanos, que había participado en la creación de dicho espacio decidió volver a reunirse e intentaron hacerlo por medio de la UPA pero, como afirma uno de sus dirigentes:

“...no habíamos hecho los papeles de esos que la Municipalidad solicita para que algo exista; y era mejor hacer otra asociación que revivir la otra. Y eso habrá sido en el noventa y seis. No porque hasta, digamos hasta el noventa y seis, no tuvimos una necesidad concreta de, de asociarnos.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal).

“...surgió la necesidad de organizarse porque la feria se había convertido en una feria de reventa. Como que habían invadido los reventa, los semi-industriales y había que de alguna manera, separar las aguas y diferenciarse... es que la creación de la UPAI viene por esa necesidad justamente de empezar a organizarse para defender, digamos, lo que uno hace que es parte de la cultura, y realzar el valor de eso y, bueno, no permitir reventa.” (Martín, UPAI, Feria artesanal).

Desde ese año hasta fines de 2001 la estrategia para lograr ese objetivo se concentró en la redacción y aprobación de una ordenanza municipal que autorice a trabajar en dicha plaza únicamente a los artesanos (ordenanza 9338, aprobada en noviembre de 2001). Para concretar ese logro su interlocutor principal fue la

Municipalidad de La Plata, y específicamente la Secretaria de Cultura. Pero luego de la aprobación, la preocupación que los convoca es que la misma disposición se cumpla, para lo cual sus interlocutores ya no provienen del gobierno municipal sino del estado provincial y de otras organizaciones de artesanos de otros lugares del país. La implementación de la ordenanza, entonces, supuso un serio conflicto con la municipalidad, con la cual “actualmente están las relaciones cortadas” (Esteban, UPAI, Feria artesanal).

Por su parte en la Feria de Parque Saavedra el cuerpo de delegados comenzó a juntarse con motivo del aumento de puestos y de la necesidad de organizarse y colaborar con los miembros de la Asamblea desarrollado las actividades operativas. La feria surgió como respuesta a la crisis de 2001, generando un espacio para la venta de productos varios y desde ese entonces su aumento fue progresivo:

“Esto se organizó hace dos años y medio. Empezó con 50, 60 puestos. Hoy hay alrededor de cuatrocientos, quinientos puestos fijos, más la gente que sigue viniendo... Viene la gente nueva que te dice que no tiene para comer, que quiere tener una salida laboral o se quedaron sin trabajo. Vienen y “mirá hago manualidades” y las pone acá. Y no se le niega el ingreso a nadie.” (Horacio, cuerpo de delegados de una Feria artesanal)

“Estamos en la lucha por mejoras, pero necesitamos de la municipalidad, para nosotros poder acrecentar esto para darle mejoras al aspecto del parque. Porque de la limpieza del lago les hemos dicho que nosotros nos podemos hacer cargo. Los baños que estaban cerrados del parque cerrado nos hicimos cargo nosotros porque la Municipalidad... y no para nosotros, sino para el público.” (Horacio, cuerpo de delegados de una feria artesanal)

Es decir, la preocupación que nucleó -y nuclea- a aquellos que impulsaron el desarrollo de esta feria fue -y es- asegurar un espacio de trabajo para aquellas personas que se encontraban desocupadas como consecuencia de la crisis de fines de 2001. El cuerpo de delegados se organizó para garantizar la continuación de este proyecto, identificando como sus principales interlocutores a la Asamblea y en última instancia a la Municipalidad.

-Segmentos del sector informal involucrados. Motivaciones y participación.

Los segmentos del sector informal involucrados en ambas organizaciones presentan mínimas diferencias, ya que mientras los miembros de la UPAI son todos artesanos, cuentapropistas, los integrantes de la Comisión del Parque Saavedra son también cuentapropistas o trabajadores familiares no remunerados. La diferencia es que mientras los primeros ponen el acento en remarcar sus diferencias con otros feriantes, explicitando que ellos son “artesanos”, los segundos insisten en que ellos dan lugar a todos los que quieran vender algún bien que pueda ser incluido en la “Feria Libre, Artesanal, Cultural y Comunitaria”.

Los “artesanos” de la UPAI marcan sus diferencias no solo con los revendedores, los semi-industriales u otros feriantes, sino también con los denominados “artesanos tradicionalistas”:

“Con otras formas de feriantes no tenemos cosas en común, ni queremos. No somos vendedores ambulantes. Nosotros expresamos nuestras cosas de esta manera, y nos ponemos en contradicción con

el sistema fabricando cosas que no existen. O sea, yo hago los mismos cinturones que hace 30 años atrás, para mí son como un clásico (...). O sea, en fin, hago lo que tengo ganas. Lo free de todo esto es haber hecho lo que quería. Ese es el detalle: he hecho las sandalias que yo he querido hacer, y ahí me siento muy bien.” (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

“Nosotros con los (artesanos) tradicionalistas andamos mal. Porque ellos tienen técnicas y nosotros tenemos técnicas diferentes, nosotros hablamos de la artesanía como un hecho de, de transformación, y ellos hablan como, como hecho formal.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

En cuanto a la participación activa de los socios los dirigentes sostienen que los artesanos al tener un estilo de vida diferente, a partir de las características de su trabajo (principalmente ser cuentapropistas y “nómades”), sus compromisos con las instituciones son más endebles:

“El artesano tiene una vida bastante particular. No tenés patrón, y si no salís a vender no comés, si no trabajás no vas a tener para salir a vender, y por ende, no vas a comer. Eso te da la independencia de decidir, si querés estar en esta feria, si querés ir a, qué se yo, cualquier lugar del país es lo mismo. Agarrás tus cosas y te vas. Eso te da también esa variante, digamos, si querés te comprometés, si no querés no. Estás adentro, estás afuera, da lo mismo” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

Las motivaciones de este grupo de trabajadores organizados responde no solo a la defensa de un espacio propio para la venta de sus productos, sino también la reivindicación de una forma y una filosofía de vida. Ello se expresa en una identidad laboral, pero principalmente en una identidad social.

Por su parte los miembros de la Comisión de la Feria de Parque Saavedra aunque no establecen diferencias con otros feriantes explicitan oposiciones en cuanto al carácter de la feria:

“Esto no es una feria americana, ni paraguaya. Acá todo es artesanal y cultural y manual.” (Horacio, cuerpo de delegados de una Feria artesanal)

En general estos trabajadores no se definen como artesanos, sino como productores o feriantes, pero determinar las características específicas de su ocupación, o establecer la existencia de una identidad grupal no parecería ser una preocupación para ellos. Si embargo los aúna una clara motivación por la defensa del lugar de trabajo, en tanto último recurso frente a la desocupación.

“Esto se organiza de gente que no tiene laburo, que estaba sin trabajo que no tenía un lugar en donde ir y exponer sus cosas, que no podía alquilar (...) Acá vienen abuelas, gente que está sin laburo, familias más que todo, porque todo es familiar y chicos estudiantes. Muchos estudiantes que hacen cositas en su casa, la exponen y las

venden. Y con eso se pagan y laburan todo el año.” (Horacio, cuerpo de delegados de una Feria artesanal)

Esta experiencia, que aún tiene pocos años de existencia, cuenta con un importante respaldo de las personas que trabajan en la feria: hubo un alto índice de participación en las elecciones de delegados, no hay inconvenientes con el cobro de una cuota para el fondo común, etc. Uno de los miembros de la comisión ponía el acento en mostrar las diferencias que este tipo de organizaciones tiene frente a los sindicatos tradicionales, lo cual para muchos de sus integrantes parecería ser uno de los motivos que impulsan a la participación.

“Yo estuve en la U.T.A Esto es muy diferente. Esto es más de familia de gente necesitada. Acá no hay partidos políticos porque ya estaríamos...ya te digo sería una interna media jodida. Acá tenés diez del PJ, veinte del ARI, quinientos del radicalismo y así...” (Horacio, cuerpo de delegados de una Feria artesanal)

Compartir la necesidad de un lugar para trabajar y haber atravesado una situación de desocupación son los dos motivos que parecen agrupar a este conjunto de trabajadores hoy preocupados por las tareas operativas de este espacio que hoy les permite obtener ingresos monetarios.

-Dispositivos, acciones y actividades de la organización

El principal beneficio que brinda la UPAI a sus afiliados, según sus dirigentes, es establecer vínculos con otras asociaciones de feriantes, a fin de generar espacios donde puedan ir a vender, garantizando el acceso a diferentes ferias de todo el país. Esto es una posibilidad muy valorada en este tipo de actividades ya que tienden a variar de ferias porque los productos que ofrecen tienen un público acotado y porque, a su vez, entienden que es parte de esa “forma de vida” el conocer nuevas ciudades, nuevos ambientes y estrechar relaciones con otros grupos de artesanos.

“La asociación hace una transa con, con las distintas ferias y entonces le dice ‘yo te doy un lugar y vos me das un lugar’. Entonces vos cuando querés venir la asociación te da un lugar...pero son servicios exclusivamente para asociados.” (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

A su vez esta organización ha establecido vínculos con otras asociaciones sin fines de lucro de la ciudad, y con sindicatos de la región. Este tipo de lazos les ofrece un respaldo político que, según su propia opinión, fue muy importante en determinados momentos, como cuando se discutía el contenido de la ordenanza que actualmente los regula:

“Nos comunicamos con todas las asociaciones sin fines de lucro del partido de La Plata. Hay varias fundaciones que son fuertes, como la Asociación del museo Dardo Rocha, que funciona acá en el pasaje, la colectividad judía, la Asociación de Inmigrantes de Berisso, que son fuertes en cultura, digamos. A su vez ellos están a cargo de la fiesta de cada aniversario de La Plata. Estar ahí adentro ya significa

un peso, un peso político, y estar como más contenidos, no funcionar tan solos” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

A pesar de que es una de las organizaciones con mayor preocupación por establecer contactos con otro tipo de organizaciones, sean sindicales, barriales, de colectividades, etc, explícitamente dicen rechazar las vinculaciones políticas. Incluso la relación con la Central de Trabajadores Argentinos generó múltiples discusiones en su interior.

“Y, había gente que le gustaba y gente que no (relacionarse con la CTA), pero la mayoría que sí... porque nosotros cuando no teníamos pie para acceder a cultura, que nos den pelota para esto que queríamos llevar adelante, la idea era poder agruparnos con un gremio o sindicato que nos dé un amparo, digamos. Una contención para tener más fuerza de lo que éramos.” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

El vínculo con la CTA se generó a partir de la participación de algunos de los miembros de la UPAI en el Sindicato de Trabajadores Artesanos de la Provincia de Buenos Aires (SITABA). Ambas organizaciones son dirigidas por el mismo grupo de personas y sostienen la importancia de tener los dos ámbitos dado que, según expresan, no son las mismas actividades las que pueden llevar adelante. En el interior de la feria, es la UPAI, y no el Sindicato, la organización que tiene presencia explícita, ya que entienden que la palabra sindicato puede generar una serie de rechazos, producto del desprestigio que han sufrido en los últimos años:

“En realidad somos parte también del sindicato de artesanos: el SITABA. No es una cosa muy divulgada... (...) Y cuando pregunta la Asociación tienen que responder, y cuando pregunta el Sindicato podemos pedir por problemas de trabajo, cosa que como asociación civil no estamos habilitados a la lucha. Hay cosas que las puedo resolver como persona, hay cosas que las puedo resolver como asociación y cosas que las puedo resolver como sindicato. Pertenecemos a la CTA. Y o sea ellos te ofrecen un lugar en la comisión para trabajar y para militar, lo que pasa ya te digo, o sea es un, un rubro muy, muy especial los artesanos.” (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

“De ninguna manera trabajamos separados. Y en algún momento se pensó en, en separar gente se, se hizo “bueno vos pasás acá vos pasás acá”, todo ese reparto, pero no, no, no, no todavía el monstruo no tiene dos cabezas. Así que, somos la misma gente. Es el mismo amor que tiene el mismo grupo de gente para sostener una lucha, nada más.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Sin embargo, los dirigentes sostienen que es importante tener autonomía política, sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de los artesanos, según su opinión, impugnan todo lo relacionado con la política partidaria y es por eso que entienden que en ese ámbito hay muy pocas personas vinculadas a esas actividades. El factor desencadenante es, desde su punto de vista, el individualismo al que los induce este tipo de trabajo, como hicimos alusión anteriormente.

“Hay poco, poco, poco, poco (militante político), el artesano más cuando son jovencitos... no, no, viven en ese globo, nada más.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Una actitud similar expresan los miembros de la Comisión de la Feria del Parque Saavedra, lo cual, a su parecer les ha traído algunos inconvenientes en el momento de peticionar a los organismos del estado local:

“Estamos bien apoyados y con las puertas abiertas a todos, pero con el consentimiento de que no queremos ser de ningún partido político porque ya se desvirtuaría esto. Ya entraríamos en un tema político y ya no nos gusta. (...) No hay ningún partido político de por medio. Y por eso nos costó remontar la Feria. Porque nosotros no trabajamos con ninguno de ellos. Lo que le pedimos (a la Municipalidad) es que por la crisis, y con la levantada de firmas y todo, que nos donen el predio para que esta gente tenga una salida laboral para que se lleve el peso para comer.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Las actividades que ellos emprenden tienen como destinatarios y beneficiarios en primer lugar a todas las personas que trabajan en la feria, y en segundo lugar a los comedores, escuelas y hospitales de la zona, a quienes se les ofrece un apoyo mediante el aporte diario de los feriantes.

El vínculo con estas últimas instituciones se limita a un acto de asistencialismo, impulsado desde los inicios por los miembros de la Asamblea. Anteriormente se les solicitaba a los feriantes un alimento no perecedero por puesto y por día de trabajo, pero la diversidad de productos dificultaba su posterior reparto. Dado que la Comisión reduce sus actividades únicamente a garantizar el espacio de trabajo, abocándose a las tareas operativas indispensables para que ello sea posible, no se han visto en la necesidad de contactarse con otros grupos de feriantes, u otras organizaciones. En cambio los integrantes de la Asamblea son quienes se han vinculado con otras instancias, a fin de potenciar la feria:

“La Asamblea es la que se encarga de agarrar y acrecentar esto, en los comercios, en la universidad, en la facultad, en todos lados que van a hablar ellos y transmiten cómo está organizado esto” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Es decir, se vislumbra en la relación con otras instituciones una forma de colaborar en el mejoramiento de esa feria en tanto espacio de trabajo, y no como estrategia para la construcción o participación en un proyecto más amplio.

-Dificultades y logros de la organización.

A lo largo de su trayectoria a la UPAI se le han presentado innumerables obstáculos y dificultades, pero también ha arribado a algunos logros. El que es reconocido como mayor éxito por la asociación, es haber obtenido la aprobación de una ordenanza municipal que contiene su principal demanda: el reconocimiento de los artesanos urbanos con sus particulares características, lo cual se explicita en la

ordenanza al hacer de la feria de Plaza Italia un espacio restringido a la comercialización de los productos de este grupo:

“La misma asociación creó un proyecto de ordenanza que ahora se aprobó. Y el artesano urbano, para el poder, digamos, en particular la secretaria de cultura, no era reconocido porque ellos tienen el concepto de que la artesanía es el platero de campo, que hace cosas para caballos, el que trabaja el barro. Muy tradicionalista pero a la vez también restándole valor al artesano que acá está conceptuado como un callejero, como un vago... Entonces logramos eso, que nos reconozcan como artesanos urbanos, por primera vez” (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

“Lo más importante fue el ir a pelear a la Municipalidad por lo que merece esa plaza. En Capital es una cosa terrible, los vendedores ambulantes ya invadieron todas las ferias, quedan muy pocas que hayan bancado un espacio artesanal nato, entendés?” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

Otro logro importante para los dirigentes de la UPAI es haber establecido el sistema de intercambios, a lo que ya hicimos alusión:

“... logramos intercambios con un montón de ferias, y lograr ese intercambio lo que te da no es solo un intercambio laboral,..., puede venir uno de otra feria e ir uno de nosotros para allá. Eso lo hacemos con ferias de la costa, con Córdoba, con Mendoza. Es otro el objetivo... es el intercambio real, personal, grupal.” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

Pero esos logros son acompañados por objetivos a largo plazo que remiten a las principales deficiencias de este tipo de trabajos para las personas y sus familias. En particular el problema de la falta de obra social o seguro de salud se presenta como un desafío a afrontar en el mediano o largo plazo, aunque no aparecen como imposibles, ya que cuentan con ejemplos de su factibilidad:

“como sueños e ilusiones, que en La Rioja se logró, y..., (desearía) que los artesanos tengan una mutual de artesanos. Todos los años ellos organizan una fiesta nacional y organizan la mutual.” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

Actualmente afrontan esta falencia por medio de estrategias de solidaridad colectiva, como el fondo común al que se recurre en caso de emergencia de algún compañero, ya señalado anteriormente. Sin embargo la falta de compromiso con la asociación, y la desconfianza entre artesanos es la principal dificultad que sus dirigentes encuentran:

“La principal dificultad es que la misma gente entienda y valore el trabajo que hace la UPAI. A partir de esto que te decía que anteriormente funcionaba bastante autoritariamente, hay gente que se dividió y que hoy no entiende cómo funciona, ni le interesa y ni

siquiera piensa que esa comisión trabaja para él a pulmón y ad-honorem. Esa es la más grande dificultad, no tener a nuestra propia gente de nuestro lado, después... después lo demás se puede ir puliendo, pero eso no permite que seamos un grupo sólido, que si nos vamos a plantar en luchas nos plantemos todos, digamos. Entonces vos tenés que ir haciendo un trabajo de hormiga, digamos y concientizando a la gente de que es para todos. Eso es lo más difícil.” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

“... a veces no tiene conciencia la gente de eso, de lo que es un lugar de trabajo, de lo que hay que organizarse para defenderlo, para lograr cosas”. (Héctor, UPAI, Feria artesanal)

Esta dificultad se presenta también como una gran debilidad de la organización, que reconoce la falta de interés y compromiso del resto de los artesanos como consecuencia de errores cometidos en períodos anteriores. Sin dudas este problema también se debe a otros factores ya mencionados.

Ahora bien, el haber reiniciado una lucha que había comenzado con la conformación de la UPA trajo algunas ventajas, en el sentido de que algunos artesanos contaron con experiencia en organización, en la forma de establecer contactos con el gobierno municipal y con otras instituciones, o hasta en los mecanismos formales para constituir una asociación, pero ello también acarreó una serie de obstáculos como el estar relacionados frecuentemente a una forma autoritaria de ejercicio del poder:

“Y, en la UPAI hay socios que se fueron, otros que volvieron, otros que no quieren figurar más porque no están de acuerdo con la filosofía de la asociación. En algún momento -medio por crearse así a los ponchazos, digamos-, como que había que ir al choque constantemente. Se tenía una forma bastante autoritaria de hacer las cosas, entonces también chocó con varios artesanos que no estaban de acuerdo con eso y quedaron afuera. No afuera de la feria, pero no están de acuerdo con la asociación. Por eso recién estos dos o tres últimos años es como que logramos ser más democráticos: decidir las cosas por asamblea, que todos tienen derecho a la opinión y respetarla, tomar una decisión a partir de lo que todos decían, y eso fue re-bueno.” (Martín, UPAI, Feria artesanal)

Por su parte en la feria del parque Saavedra el mayor logro es haber mantenido la feria e incrementado la cantidad de feriantes. Sin embargo la desconfianza por parte de otros feriantes también aparece como principal obstáculo para los miembros de la comisión:

“Por ahí la gente interpreta mal. Nosotros laburamos ad-honorem, no nos pagan nada. Nosotros no cobramos ni un sueldo ni nada. Ni tenemos ni un decir por ser delegados, es todo gratuito. Nosotros le damos cuatro, seis horas de trabajo como delegado pero sin cobrar un peso” (Esteban, UPAI, Feria artesanal)

La relación con la municipalidad es la segunda traba que se les presenta, ya que como aún no se encuentra habilitada por el organismo municipal correspondiente, las peticiones en el Concejo Deliberante no se toman en consideración. Sin embargo el problema que más les preocupa, al igual que a la UPAI, es la reticencia de algunos de sus compañeros, y principalmente el sentimiento de desconfianza hacia ellos, por creer que están sacando algún rédito individual a partir de la participación en esos ámbitos.

* **Ferias de frutas y verduras**

-Identificación, características generales y objetivos de las organizaciones

El caso de las Ferias de frutas y verduras es diferente al resto, ya que en estos ámbitos existe una sola organización, la cual cuenta ya con más de cincuenta años de existencia. La Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata es una asociación civil sin fines de lucro. Jurídicamente cuentan con el asesoramiento de un abogado, quien colabora en cumplimentar lo que dispone la ley para este tipo de asociaciones:

“Tenemos personería jurídica, estamos inscriptos, este... bueno y cumplimos con todo. Eh... se realizan actas los días de reunión, hay un libro de asistencia, hay un libro de socios, este... Tenemos controles de personería jurídica, renovamos autoridades cada dos años. O sea, todo como marca la ley.” (Pedro, AVFyF²¹, Feria de frutas y verduras)

A inicios del 2004 la Asociación contaba con alrededor de 160 socios, todos trabajadores de las ferias de frutas y verduras de la ciudad, quienes mensualmente abonaba una cuota social de cinco pesos. La condición de afiliación es desarrollar alguna actividad comercial en el ámbito de estas ferias, para lo cual debe haber sido previamente aceptada su incorporación por la comisión directiva de la asociación y habilitado comercialmente por la Secretaria de Industria y Comercio de la municipalidad:

“Puede afiliarse todo feriante. Todo aquel que funcione en la feria, sin distinción de rubros, ni distinción de edad, ni de sexo.” (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Los dirigentes expresan que no han desarrollado estrategias directas de afiliación, sino que buscan aumentar su número de socios para concretar uno de sus objetivos centrales que es hacer de las ferias “un paseo de compras más amplio”:

“Lo que hacemos es intentar ampliar la feria, poner más rubros, pero es un trabajo terrible... han hablado por radio pidiendo gente que quisiera trabajar, que fuera a la feria; o sea que por medio de eso se ha conseguido también muchos asociados más” (Carlos, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

²¹ Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata.

En cuanto a los beneficios que ofrecen a sus afiliados creen que el actuar como nexo con la municipalidad es un hecho muy valorado por sus socios, pero a su vez reconocen que deberían ampliar los servicios que ofrecen:

“Si vos estás asociado, venís acá y vas a tener un respaldo dentro de la municipalidad. Tenés tus ventajas, tampoco es una cosa de locos; porque nosotros no podemos aportar casi nada. Yo sé que en otros lados, ponele, te dan una obra social,... Pero acá viste se charló eso también pero... (...) Es más que nada como nexo con la municipalidad. Un apoyo, un apoyo logístico que le damos un respaldo.” (Carlos, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Aunque entre los socios es posible identificar personas con muy poca antigüedad en la actividad, los dirigentes remarcan que aquellos que participan activamente son los que arribaron a ella por tradición y por lo general no cuentan con otra experiencia laboral. Es frecuente encontrar historias como la de este feriante:

“Me inicié en la Feria en el año 62, acompañándolo a mi padre, o sea, tenía apenas ocho años, nueve años, y ya lo iba a molestar. Por eso me acuerdo tanto de la feria de 44. (...) Y yo, me inicié (en la Asociación) en el año 86, cuando retomamos esto, así que hace, prácticamente, veinte años casi.” (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Los militantes de este ámbito no explican su participación por la necesidad de defenderse ante problemas o circunstancias adversas sino más bien ponen el acento en un sentimiento de pertenencia a la actividad que se expresa en su dedicación a esta causa colectiva:

“Yo digo que para ser feriante lo tenés que llevar en la sangre, tiene que haber algo ¿viste? vos calculá que para que yo esté acá (en la sede de la Asociación), he dejado mi familia, he dejado todo, mañana tengo que madrugar, o sea, cuando el 95% del resto de los feriantes está instalado en su casa, cómodamente, con un pantalón corto, tomando... uno está acá, abocado a atención a la gente, explicándoles, tratando de solucionar el problema. Te tiene que gustar, te tiene que gustar.” (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Desde hace décadas la Asociación cuenta con sede propia, que es uno de los orgullos del esfuerzo colectivo. Todas las reuniones y actividades regulares se concentran en la sede, la cual también se presta para eventos privados o familiares de los socios. Los fondos que recaudan por medio de la cuota social se destinan al cuidado y mantenimiento de dicha casa:

“Nosotros pagamos una cuota, aparte del canon a la municipalidad, cinco pesos por mes, para mantenimiento de esto (de la sede) viste,

para impuesto, la luz, todos esos chiches, o algún deterioro así que surge.” (Carlos, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Las actividades desarrolladas por la asociación, entonces, tienen como prioridad el acompañamiento y el asesoramiento de sus socios, poniendo el acento en la necesidad de un respaldo a las gestiones individuales de los feriantes, principalmente en la municipalidad.

-Creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria

La Asociación, entonces, se funda el 24 de agosto de 1952 y desde entonces ha sufrido momentos de auge y decadencia, dependiendo principalmente de la situación económica y política del país. La relación con el estado fue siempre un factor determinante de las acciones y proyectos de esta organización. Inclusive fue un conflicto entre los trabajadores de ferias y del mercado de frutas y verduras de la ciudad, y el estado lo que motivó la conformación de esta asociación:

“En el año 1952, debido a la persecución del Gobierno sobre los comerciantes minoristas, respecto a los precios máximos, a los que se tenían que vender los productos a comercializar, se vio la necesidad de organizarse para luchar en contra del estado. El estado te vendía, por intermedio del Mercado, un producto a determinado precio, y después te fijaba un precio, en el cual vos lo tenías que vender, que, a veces, pasaba a ser inferior del que vos pagabas en la compra. Entonces, bueno debido a eso se ve la obligación de armarse, de agruparse, como para poder luchar en contra del estado. Y así se creó la Agremiación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata, Berisso y Ensenada.” (Carlos, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Posteriormente los trabajadores de esta actividad comercial que se había iniciado formalmente en la ciudad en el año 1893, fueron consolidando la asociación hasta que a principios de los años setenta, compran una casa para que funcione como sede. Durante el período de la dictadura militar esta organización, como la gran mayoría de los movimientos sociales y políticos del país, abandonaron las actividades y cerraron la sede:

“En la época del Proceso, tuvimos que bajar las cortinas, y estuvo seis años la casa cerrada.” (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Fue recién hacia 1986 cuando esta asociación comienza a retomar sus actividades a partir de un problema con la administración del mercado central de frutas y verduras, donde la mayoría de los feriantes se abastecía de los productos necesarios para la venta. Dado que en el transcurso de ese período caducó la personería jurídica, al reiniciar las actividades tuvieron que refundar la organización, y desde entonces adoptó la denominación “Asociación de Verduleros, Fruteros y Feriantes de La Plata”:

“Cuando en el año 1986, surge un problema con la administración del mercado, nos vemos en la obligación de reabrir nuestra casa,

nuestra sede. Ahí es donde se produce el cambio de agremiación a asociación y en ese momento llegamos a tener setecientos socios. Pero viste, teníamos un conflicto de por medio...". (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

El cambio de agremiación a asociación se fundamentó en la necesidad de diferenciarse de los gremios y sindicatos de trabajadores, adoptando una denominación que años después no dificultará la relación con la Federación de empresarios de La Plata.

Actualmente los dirigentes de la Asociación consideran que las relaciones con el gobierno municipal son muy buenas, lo cual posibilita el trabajo en conjunto, según lo estipula la ordenanza sobre "ferias francas" aprobada en diciembre de 2001 (ordenanza 9366):

"Hoy por hoy, que está todo tranquilo, las relaciones con el municipio son excelentes, trabajamos permanentemente con el Municipio, para el mejoramiento de las ferias, para el mejor funcionamiento de las ferias. Cosa que nos cuesta mucho, nos cuesta mucho hacerles entender, hacerles ver, este... y poder poner las ferias en lo más alto. En donde las queremos tener. Para eso necesitamos la colaboración de las autoridades. Si no hay apoyo municipal, no vamos... solos no podemos cumplir." (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Como asociación se considera un actor imprescindible para la planificación, la organización y el control de esos espacios públicos, y a su vez, un eslabón fundamental en la relación entre trabajadores feriantes y gobierno municipal:

"En estos momentos estamos cumpliendo una etapa importante. A partir del convenio que logramos firmar, con el actual director de gobierno, logramos un convenio de cooperación. O sea, el feriante va y se inscribe en la municipalidad, se arma un expediente; ese expediente, eh, antes de pasar por la comisión de gobierno, viene a la sede. O sea, por correo, viene a la sede, nosotros lo leemos, si la persona solicita un puesto de frutas, de verduras, primero lo citamos y lo tratamos de asesorar. Si solicita un puesto de verduras para la Feria de 38, le vamos a decir (que es lo que te decía que no hacía el Municipio, el asesoramiento, viste) que el rubro verduras está cubierto." (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Por último es de destacar que esta asociación considera que no han establecido vínculos con las otras organizaciones de trabajadores de ferias (como los artesanos o los de las ferias paraguayas) porque entienden que sus actividades son radicalmente diferentes, y por lo tanto también sus problemáticas:

"Con las otras ferias no tenemos nada que ver. Los artesanos son una actividad muy distinta a la nuestra. Nada que ver. La palabra misma lo dice: los artesanos llevan su propio producto, elaborados por ellos. Lo nuestro es distinto. El estilo de trabajo nuestro es distinto. Es como cualquier otro comercio solamente que se

desarrolla en una feria, nada más. Son diferencias de estilos: ellos van y producen sus propios productos, le elaboran ellos. Nosotros no: nosotros lo compramos, ellos lo elaboran. Ahí se marca la diferencia. Me parece que debe ser totalmente distinta la sensación de vender algo que fabricaron ellos mismos: es distinto.” (Daniel, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

-Segmentos del sector informal involucrados. Motivaciones y participación

Los feriantes que participan de esta asociación en su mayoría remarcan que ellos tienen una relación diferente con la actividad, en comparación de sus compañeros que hace pocos años comenzaron a desarrollar este trabajo. La diferencia entre ambos grupos no se expresa solamente en el desempeño de la actividad (en el trato con el cliente, o en la presentación del puesto), sino principalmente en el grado de compromiso hacia las actividades colectivas:

“Ya te digo, los que somos feriantes por tradición tratamos de mantener y pagar nuestra cuota societaria. Tendríamos que tener mayor cantidad de socios, pero tenemos gente que no les importa nada.” (Daniel, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

“Esta gente (los dirigentes de la Asociación) se ha iniciado desde chico. Por ahí hay cantidad de muchachos que, ponele, ahora están entre los cuarenta y los cincuenta años, pero los padres ya los llevaban con el carro desde los dos o tres años.” (Carlos, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

La referencia a la familia como transmisora de principios y valores vinculados al “buen desempeño de la actividad” se expresa también cuando explicitan los motivos por los cuales participan de la asociación. Y como parte de ese legado han recibido la norma de las organizaciones de este tipo no deben tener una clara adscripción política, ya que eso dificultaría la relación con los socios y también con los organismos a los que necesiten peticionar. Sin embargo en el transcurso del último año uno de sus dirigentes participó en la lista de candidatos a concejales por un partido político, lo cual condujo a innumerables discusiones, e inclusive para algunos esto ha perjudicado la relación con integrantes del cuerpo legislativo municipal.

“Dentro de la dirigencia de la organización no, no hay gente que tenga trayectorias en actividades sindicales o políticas, somos todos trabajadores. Solamente este año, este, por acercamiento, este... por simpatía, el presidente participará en una lista, eh... candidato a concejal por el Partido Socialista.” (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

En cuanto a la participación de la mujer en la conducción de este ámbito, entienden que su ausencia expresa a un hecho casual, y que incluso no se corresponde con el grado de compromiso que tienen en las tareas cotidianas en los puestos de venta. A su vez se remarca que aunque no tengan cargos en la comisión directiva muchas mujeres colaboran y participan esporádicamente en las diversas actividades que emprende la asociación, e inclusive en las tareas periódicas como el cobro de la cuota:

"No hay mujeres en la comisión directiva pero no por... por capricho... sino porque no se ha dado,... y sinceramente no porque no sea algo que nos hubiera gustado. Sí tenemos mujeres que son feriantes, y que por ahí, se acercan y participan de las reuniones y, cuando hay que trabajar, se suman. Hay una señora que es la encargada de hacer la cobranza de las cuotas societarias de las ferias de City Bell, por ejemplo, y todos los meses viene y nos rinde, o sea, trabajamos así." (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

-Dispositivos, acciones y actividades de la organización

Actualmente la principal reivindicación de esta asociación es mejorar las ferias, lo cual implica ampliar los rubros que se ofrecen, incrementar la cantidad de puestos, convocar a artistas para generar mayor atracción de visitantes, supervisar la presentación y aspecto de los puestos y productos, etc. Con ello se pretende transformar este espacio donde hasta el momento prima la venta de frutas y verduras, en otro donde la multiplicidad de bienes ofrecidos la convierta en un "lugar para la familia":

"(nuestra principal preocupación es) el mejoramiento de la feria. Hacerla un lugar de paseo y atracción." (Pedro, AFVyF, Feria de frutas y verduras)

"En las ferias acá en La Plata quiero darles espacio a los talleres de pintura, a los escultores, a los ceramistas, a artistas plásticos en general, grupos de teatro; hacer de la feria, especialmente sábados y domingos, transformarla en una suerte de fiesta. Donde, un turista, que viniera a visitar La Plata, se lo pudiera llevar a una feria." (Hernán, feriante, miembro de la AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Es decir, se trata de modificar la fisonomía de las ferias multiplicando los públicos a los que está destinada, y a su vez ofreciendo otro tipo de servicios a la ciudad. Por el momento cuentan con el aval de la municipalidad y con el de la Federación de Empresarios de La Plata (FELP), de la cual son miembros.

"Somos integrantes de esa Federación, y ocupamos los cargos de pro-tesorero, y de director. O sea, está, es un lugar donde también llevamos nuestros problemas. O sea que, los problemas que nos aparecen a nosotros, y no podemos solucionarlos, entonces los transmitimos a la Federación, y la Federación nos acompaña en los tratamientos que a veces necesitamos realizar en el Municipio." (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

La participación en la FELP es expresada con orgullo por los dirigentes de la asociación, no solo por el apoyo y respaldo que supone frente a la municipalidad, sino por el reconocimiento que para ellos implica frente a otros comerciantes y empresarios de la ciudad.

Sin embargo, no han establecido contacto con otras instituciones similares a la que ellos conducen, donde se agrupe a trabajadores feriantes de frutas y

verduras. Conocen de la existencia de este tipo de organizaciones en otros puntos del país, pero nunca se ha llevado adelante una política para relacionarse con ellas:

"Hubiera sido nuestra intención relacionarnos con instituciones similares a esta... Hemos querido conectarnos con gente de Bs. As., porque en Buenos Aires, en Florencio Varela, existen asociaciones incluso para las fiestas nos mandan, este, saludos y todo eso... pero te digo es todo por falta de tiempo de organizar, o sea, no nos da, no nos alcanzan los horarios." (Pedro, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

-Dificultades y logros de la organización

Los obstáculos que los dirigentes encuentran para desarrollar contactos con otras organizaciones también dificultan la realización de mayor cantidad de actividades, tales como brindar servicios de cobertura médica, organizar fiestas o encuentros familiares entre los asociados, ofrecer actividades para los hijos de los afiliados, etc. El principal impedimento que encuentran es la falta de tiempo, debido al tipo de actividad laboral, ya que exige una jornada laboral muy extensa, que comienza muy temprano a la mañana (alrededor de las 4.00 o 5.00) y finaliza después de las 18.00.

En cuanto a los logros obtenidos como resultado de la acción colectiva remarcamos aquellos que alcanzaron sus antecesores, y que ellos heredaron al reemprender las tareas de la asociación:

"Es una sede muy buena, con muy buenas instalaciones. Pero bueno, eso ya tiene sus años y no lo logramos nosotros, sino nuestros padres. Fue un buen logro ese." (Daniel, AVFyF, Feria de frutas y verduras)

Los dirigentes entienden que el principal logro de la actual generación de feriantes es haber retomado la lucha iniciada hace más de cincuenta años. El mantener abierta la sede, y el establecer el contacto permanente con la municipalidad son la expresión de esos logros en la actualidad.

* **"Ferias Paraguayas"**

-Identificación, características generales y objetivos de las organizaciones

En las "Ferias paraguayas" pudimos comprobar que cada predio se encuentra administrado por un grupo de trabajadores, quienes llevaron adelante la instalación de cada feria y/o realizaron las gestiones frente al municipio para que ello sea posible. Estos equipos de administración no se vislumbran como espacios a los que se pueda acceder, sino como quien oficia de "patrón" del predio, es decir, "la oficina" a la que se le debe abonar diariamente el alquiler del espacio (entre diez y quince pesos, dependiendo de la feria):

"No, acá nosotros, tanto los dueños como los empleados, somos ajenos a la organización de la feria." (Paula, empleada, Feria paraguaya)

“(tenemos que pagar) depende de lo que diga “la oficina”. Se empezó pagando siete pesos, ahora se paga más. Ahora se paga el doble. Pero eso depende de lo que ellos te digan que tenés que pagar. Si ellos te dicen que se paga veinte pesos hay que pagar veinte pesos, si dicen diez, hay que pagar diez. Es así. (...) ellos se eligieron solos. No sé, cuando yo empecé en la Feria, ya estaban.”
(Alicia, empleada, Feria paraguaya)

En la mayoría de los casos se trata de una persona propietaria (o inquilina) de un predio, que alquila pequeños espacios para la instalación de puestos. En el caso de la única feria habilitada por la Municipalidad a tal fin (la de 96 y 117), se encuentra administrada por un grupo de cinco personas todas ellas vinculadas a la Asociación de Vendedores Ambulantes de la Provincia de Buenos Aires (AVABA), a quienes dentro de la resolución del conflicto de 1997, comentado en el capítulo anterior, se les adjudicó la coordinación y gestión de ese predio. En todos los casos estos equipos de conducción son los encargados de la limpieza, resolución de conflictos, seguridad y propaganda de dichos “paseos de compras”, tal como ellos prefieren denominarlos.

Es interesante destacar que según los dirigentes de AVABA todos los trabajadores de esa feria están afiliados, lo cual no afirma ni reconocen por los trabajadores encuestados o entrevistados. Eso se debe a que el aporte sindical es abonado por los feriantes como parte del pago por el uso del predio. En el 2004 había alrededor de 1.500 afiliados, de los cuales aproximadamente 600 eran de la ciudad de La Plata y, según su secretario:

“como miembros activos, creo yo, no quiero equivocarme, pero andarán un 50 % de gremio activo. Bueno, acá tenés de ese 50 %, tendrás un 30% el otro 20 % lo tenés distribuido en toda la ciudad de La Plata.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Esta organización no agrupa únicamente a feriantes, y ni siquiera a vendedores ambulantes, como nos comenta el mismo entrevistado:

“Te puedo decir todos los puestitos verdes de la ciudad de La Plata, esos los nuclea un acuerdo que ha tenido el gremio con el gobierno. Hay quienes todavía, aunque ya están en otra actividad, como ser manejando taxis, todavía siguen estando en el gremio nuestro, siguen igual ellos siendo socios del Sindicato de Ambulantes.”
(Omar, AVABA, Feria paraguaya)

La Asociación, que posee personería jurídica desde 1994, tiene por lo tanto un estatuto y un cuerpo directivo. Su objetivo manifiesto es garantizar un espacio de trabajo para todos aquellos vendedores ambulantes que quieran ejercer su actividad.

“Nosotros hacemos, pura y exclusivamente, la tarea social. Quien se dedica a vender en la vía pública es generalmente el último eslabón de lo que se suele llamar el cuentapropismo, o sea, de ahí ya no queda nada, de ahí o sos vendedor ambulante o te dedicás a robar, o hacés cualquier otro tipo de actividad. Entonces, cuando más

desocupación hay, más trabajo tenemos, porque más vendedores aparecen. Entonces, hay que tratar de organizarlos, de agruparlos, de orientarlos. Algunos se pueden adaptar a esta situación, otros no. Entonces, siempre hay que estar en diálogo (con la Municipalidad) buscando que la gente pueda trabajar.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Esta organización que actualmente se ha constituido como asociación tiene entre sus objetivos convertirse en sindicato, a fin de aunarse a otros gremios bajo la conducción de una central sindical, tal como lo expresan sus dirigentes:

“(la Asociación) apunta, con un crecimiento el día de mañana dejar de ser una asociación para convertirse en un sindicato, el cual sea aceptado por... igual nosotros ya hemos sido aceptados, pero el estatuto después de determinado tiempo necesita reformas que todavía no se han hecho, que te permiten pasar de ser una asociación a ser sindicato para pertenecer ya a una rama gremial, pura y exclusivamente gremial. Pero no es de gran interés. Según nuestro estatuto su razón social es pura y exclusivamente la lucha por la reivindicación social, ¿no?” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Constantemente en el discurso de sus dirigentes se hace explícita la referencia a la asociación en términos de “nuestro gremio” o del “sindicato de ambulantes”, asumiendo una tradición dentro del escenario político argentino, es decir, en términos de tipo de reivindicaciones, estrategias de lucha, relación con el estado, con los partidos políticos, etcétera.

-Creación de la organización y rasgos principales de su trayectoria

AVABA no actúa únicamente en la ciudad de La Plata, sino que es una asociación provincial, por lo cual tiene socios en toda la provincia. Sin embargo, concentran su actividad, y por lo tanto, su mayor número de afiliados, en las ciudades de La Plata y Mar del Plata.

La prohibición de la venta ambulante en La Plata, en septiembre de 1993 (ordenanza municipal 8.209) generó la constitución de un grupo que comenzó a organizarse hasta lograr su legitimación como asociación, lograda con el otorgamiento de la Personería Jurídica, en 1994.

“Todo nucleamiento que quiere legalizar cualquier cosa, tenés que estar reconocido legalmente primero. Así que es necesario. Quien toma una representación o quien lleva adelante una lucha, tiene que estar por lo menos reconocido... y, Personería jurídica tiene el gremio desde el 94.” (Omar, AVABA, "Feria paraguaya")

El conflicto con el municipio local fue el factor desencadenante, dando lugar a esta organización de trabajadores ambulantes, hecho que nunca había sucedido en la ciudad.

“Antes de esta última, siempre hubo intentos, siempre, desde que yo me acuerdo, y nunca se logró encolumnarnos debajo de... sobre una misma causa. Porque, bueno, se veía diferente antes; a

veces, vos que te dedicás la vida a vender, no tenés problemas porque salís todos los días. Encolumnarte bajo una causa, podés decir “para qué me voy a meter?”, viste. La realidad es que la única manera en que se puede generar algo, es luchando y para eso están las organizaciones.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

La prescindibilidad de otros para desarrollar la actividad suscita un individualismo en el trabajo cotidiano de los ambulantes que dificulta la constitución de una organización. La creación de la feria no es solo una respuesta a la desocupación y al conflicto ocasionado con el municipio, sino también un ámbito de congregación de trabajadores que se encuentran en situaciones socio-ocupacionales similares, lo cual facilita la identificación de problemas comunes. La conformación de AVABA fue lo que vehiculizó el problema generado con el gobierno local, y de esa forma se le adjudicó la responsabilidad de administrar el predio destinado a la actividad comercial de los ex – vendedores ambulantes.

“El acta fundacional del gremio nació en el 94. En esa época no existía la feria. La feria llega después por un acuerdo entre la municipalidad de La Plata y la Asociación para poder sacar a todos los vendedores de la vía pública. Ahí se crea lo que es una ordenanza especial para la única feria, que es ésta, para todos los que practicaban, en ese momento, la actividad. Pero de repente nosotros con esto lo que hicimos fue dar una fuente de trabajo que tampoco lo pensamos, nosotros, pensamos que iban a venir todos los vendedores acá e iba a ser de los vendedores.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

La Asociación, por más que tenga jurisdicción provincial, sostiene que sus interlocutores son siempre los gobiernos municipales. Actualmente la relación con la Municipalidad de La Plata es muy buena, y es quien le ha dado un apoyo político ante problemas en otros lugares de la provincia. En ese sentido los dirigentes sostienen que no tienen conflictos vigentes ya que han ido logrando acuerdos consensuados:

“Hoy te podría decir que no (tenemos conflictos). Porque está muy relacionado, a veces, de cómo los vas consensuando a los conflictos. Nosotros hemos logrado consensuar desde el año 97 hasta el día de la fecha todos los conflictos de la ciudad de La Plata, que es a lo que puedo referirme ahora. Que ha sido la necesidad de trabajar de la gente; así que con este gobierno que nos ha mantenido un diálogo permanente y nos recibe cada vez que tenemos alguna necesidad... Son más necesidades que conflictos hoy, hace ya 3, 4, 6 años.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Sin embargo, todas estas ferias tienen algún tipo de conflicto o discusión con los entes que agrupan a comerciantes o empresarios del rubro, tal como lo dejaron entrever tanto los dirigentes de AVABA como los grupos de administración de las otras ferias. En general el problema surge por la denuncia que hacen dichos entes de la ilegalidad y del no pago de impuestos por parte de los feriantes, a lo cual responden que actúan con desconocimiento, o en otros casos, que se encuentran regularizando la situación.

“Tenemos conflictos por ahí con ACLHO, la Asociación de Comerciantes de Los Hornos... Ha habido alguna que otra nota. Creo que lo hacen más que nada por desconocimiento de un montón de cosas. Jamás nadie viene a mí a preguntarme, encantado estaría: vení te muestro lo que se tributa, lo que se paga, lo que se hace.” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

En el caso de AVABA es ella la que se ha comprometido ante la AFIP a garantizar que todos los trabajadores que se encuentran asociados tributen al estado, como veremos más adelante. En cambio las otras administraciones de los “paseos de compras” no responden por lo que les concierne a los que trabajan en sus predios, sino únicamente por las obligaciones que les competen particularmente.

- Segmentos del sector informal involucrados. Motivaciones y participación.

Los trabajadores de ferias comerciales denominadas “ferias paraguayas” en su mayoría son personas que arribaron a la actividad luego de una situación de desocupación, como dijimos. Sus dirigentes, no ajenos a esa situación, han tenido trayectorias similares:

“En estos años han transcurrido muchos dirigentes, pero de todas maneras, son todos desocupados de fábricas; otros dirigentes que ya han fallecido, han sido fundadores también, ellos porque se sumaron a la lucha, ya llevaban cuarenta años, era gente de cincuenta y pico de años, que llevaban cuarenta o sea que lo único que habían hecho era vender en la vía pública, toda su vida vendieron en la vía pública. Hay gente que sí, genuinos, genuinos, eran hijos de hijos... la ciudad de La Plata tuvo lo que fue el Mercado de frutas y verduras hace muchísimos años ahí en el centro... te imaginás, eran hijos de esa gente.” (Omar, AVABA, feria paraguaya)

Aunque la mayor parte de los trabajadores de estas ferias, al igual que sus dirigentes, han sido ex-trabajadores formales, también es posible identificar personas con otro tipo de trayectorias, es decir, gente que ingresó al mercado laboral a través de esta actividad y que incluso la heredó como tradición familiar.

“Quien practica este tipo de actividad, lo puede practicar por dos razones: o porque no practicó nunca otra cosa y no se anima, porque le es más fácil comprar esto a 2 pesos y salir a venderlo a 2,50, 3 pesos; o porque se quedó sin nada, y la vida continúa...” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

Indudablemente el grupo que nunca ha realizado otra actividad es muy reducido. El pasado en las fábricas vislumbra como una ventaja para aquellos que participan activamente de la asociación, ya que es lo que les ha brindado experiencia en este tipo de organizaciones. Muchos de ellos a su vez detentan una identificación política con el Partido Justicialista, hecho que ha facilitado, a su entender, la relación con otros gremios y con algunos gobiernos locales:

“Cuando hay que organizar... generalmente los sindicatos, los gremios, somos todos relacionados y estamos ligados con el peronismo. Pero hay sectores y hay gobiernos que no son peronistas en la provincia de Buenos Aires con los cuales tenemos contactos... Bueno hay gente que se dedica, pura y exclusivamente, a hablar de ese tipo de relaciones para poder trabajar, y trabaja incluso en tareas sociales por parte del gobierno aceptadas por el gremio.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

En cuanto al grado de afiliación, y en el nivel de representación que tiene la asociación, sus dirigentes reconocen la necesidad de ampliar el número de afiliados, lo cual puede estar limitado, según su punto de vista, por el desconocimiento acerca de la existencia de esa instancia, hecho que ha sido corroborado en de nuestra encuesta.

“Hoy estamos unidos. De todas maneras, el gremio no maneja, si bien representa lo que es lo social, no tiene el cien por cien del predominio, porque el gremio es una asociación y la asociación le permite elegir. Entonces, no representamos, no tenemos la representación del cien por cien de los que se dedican a vender en lo que es la venta en la vía pública. Pero, es a veces por desconocimiento, pero la gente cuando sabe se suma, es que es necesario.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Si bien las mujeres se acercan menos a la asociación, los dirigentes sostienen que “se respetan los cupos como en cualquier lado”. Ello ha permitido que sean mujeres las que en determinados períodos hayan ocupado cargos “desde tesoreros hasta revisores de cuentas y han sido vicepresidentes”

En las administraciones de los paseos de compras en general son hombres los que están a cargo, aunque reconocen que en esos espacios la mayoría de los vendedores son mujeres:

“Son más mujeres que hombres. Me parece que la mujer por ahí es más suelta por ahí como para vender. El hombre por ahí es más retraído. Puede ser por eso.” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

Permanentemente recuerdan que su no afiliación política puede ser un factor que no facilita la relación con el municipio y/o con los ediles municipales. Sin embargo creen que propicia el acercamiento de nuevos vendedores y de clientes:

“Yo, escuchar, escucho a todo el mundo. De ahí en más, no me presto a que esto sea un manejo político. No lo permití ni con los conflictos más grandes con el municipio. Se te acercan todos a querer ayudarte, me parece que lo que quieren es ayudarse a sí mismos y no ayudarte a vos. Políticamente jamás tuve...ni tengo nada en contra de nadie. Me parece que el municipio acá conmigo se equivocó...” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

En ambos casos se hace explícita la relación con los partidos políticos, aunque ella adquiriera formas y connotaciones totalmente diferentes, lo cual evoca también la manera en que surgieron estos tipos de espacios: el primero a partir de un acuerdo con el municipio, mientras que los otros en tanto “mercados emergentes”, resultado de los altos índices de desocupación, y del incremento de la pobreza:

“El tema de los paseos de compras, o de las ferias como los llaman muchos, yo lo tomo como un mercado emergente, es decir, para un sector de la población que no tiene acceso a comprar en algunos lugares donde no les da el bolsillo. (...) es una franja muy muy grande de la población argentina que no tiene alcance a un montón de cosas que son varias: alimentos, medicamento y la ropa también es básica.” (Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

El momento de la creación de estos espacios, entonces, ha sido un elemento decisivo en la determinación de las características que luego fueron adoptando.

-Dispositivos, acciones y actividades de la organización

En ambos casos se destaca que el principal objetivo es garantizar un espacio para que estos trabajadores puedan desarrollar sus actividades. Para AVABA esto se ha constituido en su única reivindicación, según sus dirigentes, y por el momento esto no se ha visto acompañado por otras reivindicaciones o beneficios:

“La reivindicación del trabajo es la única, no es la principal, y no estamos, no llegamos a otros beneficios sociales; por necesidades. Porque vos venís hoy porque no conseguís un trabajo, te puedo tratar de orientar y ayudarte desde el gremio y comprás una docena de medias y cómo las tenés que vender para que lleves los 5 pesos a tu hijo.” (Omar, AVABA, Feria paraguayá)

En cuanto a los dispositivos movilizados en su accionar, en la AVABA se observa que, por lo general, no se recurre a otros actores, sino que la relación constante y fluida con el municipio facilita la resolución de problemas. Sin embargo se reconoce afinidad con otras instituciones, principalmente sindicales, que proviene de su adscripción al peronismo:

“Tenemos relaciones más con los sindicatos, con sindicatos de acá en la ciudad de La Plata con el de Turf, con los de YPF... con la asociación de artesanos no tenemos ninguna relación... No..., porque es totalmente diferente. No hay un... ellos son muy deambulatorios, ellos están en Mar del Plata, y vas a algún lado, el mes que viene los encontrás en Mendoza, eso no tiene mucha estabilidad. No se quedan mucho tiempo.” (Omar, AVABA, Feria paraguayá)

En cambio, en el caso de los otros “paseos de compras” es posible identificar personas a cargo de la administración que se han asociado a cámaras empresariales:

“Me hice socio de la Cámara de Industria y Comercio de La Plata porque me parece que era hasta saludable para mi negocio. Porque si me están aceptando como un par tampoco pueden decir el día de mañana tantas barbaridades. Que las dicen, pero es ambiguo, por un lado vení, por el otro lado, no. O si o no, no hay gris. Es blanco o es negro para mí. (...) No voy a las reuniones, no me interesa.”
(Pablo, administrador de un Paseo de Compras)

Es decir, no se busca en ese espacio un ámbito de participación donde canalizar demandas o intereses, sino que se lo utiliza como mecanismo estratégico ante posibles enfrentamientos con otras personas que se desempeñan en el mismo rubro.

-Dificultades y logros de la organización.

Tal como ha quedado explicitado, el principal logro de estas organizaciones ha sido el garantizar un espacio para ejercer actividades comerciales, es decir, lo que algunos de sus dirigentes expresan como “garantizar el derecho al trabajo, el derecho a la vida”.

Las dificultades se originan, en el caso de AVABA, en la falta de tiempo para poder emprender nuevas actividades y brindar otros beneficios, pero principalmente en el problema de la presión tributaria. Es decir, siendo una cuestión netamente individual de cada uno de los trabajadores que se desempeña en esos espacios, se ha convertido en un problema de la asociación, ya que es ésta la que se ha comprometido ante la AFIP a que todos sus asociados cumplan con los requisitos fiscales:

“Nosotros tenemos grandes compromisos con la AFIP de la ciudad de La Plata, con Rentas de la provincia de Buenos Aires; en la cual hemos asumido este tipo de compromisos para practicar esta actividad. Somos pura y exclusivamente responsables de que la gente haga el aporte como mínimo, pero lo hace, lo hace.” (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Es decir, en cierta forma actúan como inspectores del cumplimiento de los aportes a erario público, lo cual ha traído algunos inconvenientes con varios trabajadores. Por el contrario las administraciones de las otras ferias remarcan que ellos responden a sus obligaciones individuales, pero no son responsables por los feriantes que trabajan en los puestos.

En el caso de estas últimas ferias la relación con el estado ha sido el principal obstáculo para la resolución de los problemas que aquejan a estos espacios.

2. Las organizaciones vistas desde los trabajadores

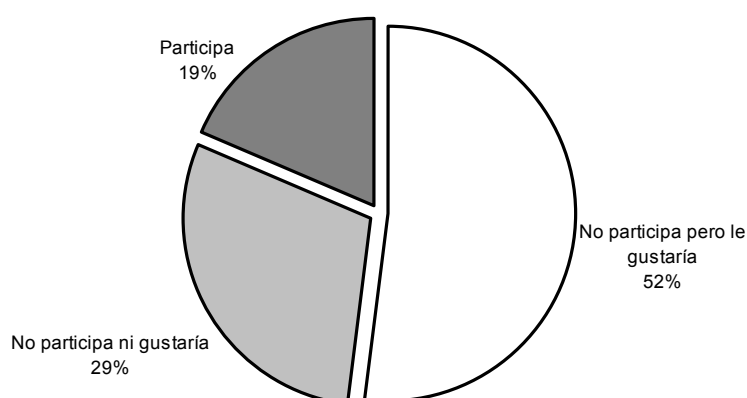
Las organizaciones no son tan solo la suma de individuos que las constituyen, sino que adquieren una entidad distinta. Sin embargo, nos resulta indispensable realizar el primer acercamiento a ellas a través de la mirada de los propios trabajadores. Para eso analizaremos su interés o desinterés por ellas, prestando atención a sus características sociodemográficas, educativas, las

trayectorias laborales y sindicales, las percepciones acerca de su actividad laboral, etc.

2.1. Trazando el perfil de sus miembros

Según los datos relevados, aún es muy bajo el nivel de participación de los trabajadores informales en las organizaciones que han fundado. La mayoría de las personas encuestadas no participa de ellas (el 81,4% del total), aunque discursivamente muchos se encontrarían interesados en hacerlo. Es decir, el 63,8% de los trabajadores que actualmente no participan (el 52% del total), les gustaría acercarse a dichas organizaciones.

Participación e interés en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata



Varones y mujeres presentan diferente grado de interés por la participación social y política en las sociedades contemporáneas, lo que para algunos autores responde al lugar de subordinación en el que las mujeres se han encontrado a lo largo de la historia (Hirata y Kergoat, 1997). El alto índice de trabajadoras en actividades informales y el hecho de que "...las mujeres son las principales víctimas de la precarización del trabajo y de la pauperización creada por la crisis y, por consiguiente, han entrado masivamente en el sector informal" (GLI,1999), permite suponer que las mujeres podrían tener un rol importante en este tipo de organizaciones; sin embargo este fenómeno no se observa:

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según género

Participa en organizaciones de trabajadores	Mujeres		Varones	
	Nº	%	Nº	%
Si	6	10,34	18	25,35
No	52	89,66	53	74,65
	58	100	71	100

A partir del cuadro precedente es posible observar que los varones participan más que las mujeres en ese tipo de instancias, aunque ellas expresan mayor interés por incorporarse a las organizaciones, como veremos a continuación. Ello refuerza la hipótesis de la subordinación de la mujer no solo en lo que respecta a la división sexual del trabajo y las tareas domésticas (Hirata y Kergoat, 1997), sino también en el ámbito político, aún sin dejar por eso de expresar su interés por ese tipo de espacios. En ese sentido es frecuente que tales actividades se vinculen a características asociadas al rol masculino, tal como afirmaba una señora en el momento de explicar por qué ella no participaba de una asociación de trabajadores:

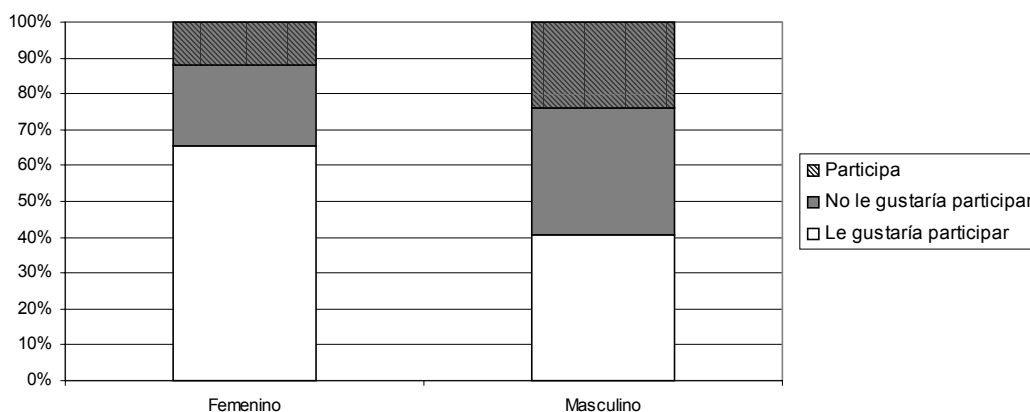
“... no sé, siempre fui una persona muy pacífica y yo siempre tenía entendido que para participar en eso tenía que ser medio hombre, viste, carácter fuerte, pelear y todo eso y yo no era así, jamás.”
(Paula, empleada, Feria paraguaya)

“(en la comisión directiva o entre los dirigentes) eh...no (hay mujeres). Pero no por... por capricho... porque no se ha dado, y... sinceramente, no porque no sea algo que nos hubiera gustado. Si tenemos mujeres que son feriantes, y que por ahí, se acercan y participan de las reuniones y, cuando hay que trabajar, se suman.”
(Pedro, AFVyF, Feria de frutas y verduras)

“La Asamblea tiene hombres y mujeres. Hay delegados y delegadas. En la mayoría son varones por supuesto porque muchas de las puesteras no pueden dejar el puesto solo. Pero las que se pueden anotar, están.” (Horacio, cuerpo de delegados de una feria artesanal).

Es decir, a pesar de ser minoría entre los que intervienen en dichas instancias de representación, las mujeres son las que más interés expresan por participar, aunque esto quede solo en una posibilidad potencial.

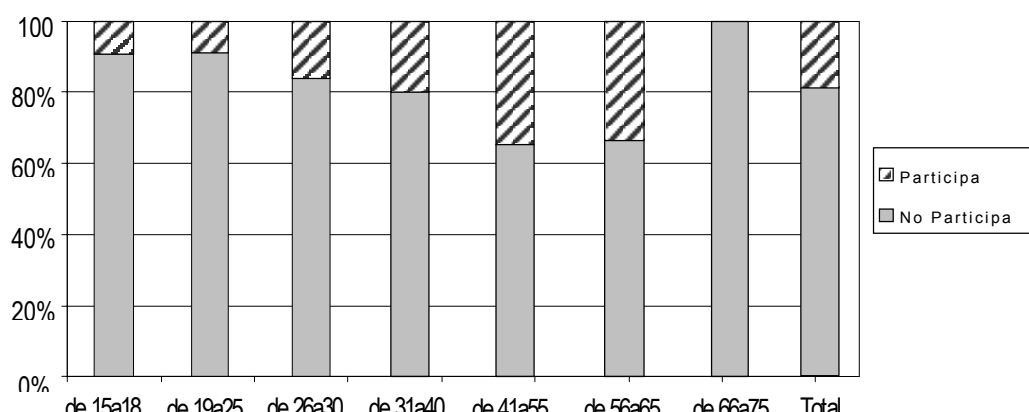
Interés en participar Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según género.



Ahora bien, son las personas de mediana edad las que porcentualmente participan más de este tipo de instancias de representación. Es decir, podemos identificar tres grupos: los más jóvenes que aún podrían permanecer en el sistema educativo, es decir, aquellos menores de veinticinco años, luego los adultos, entre

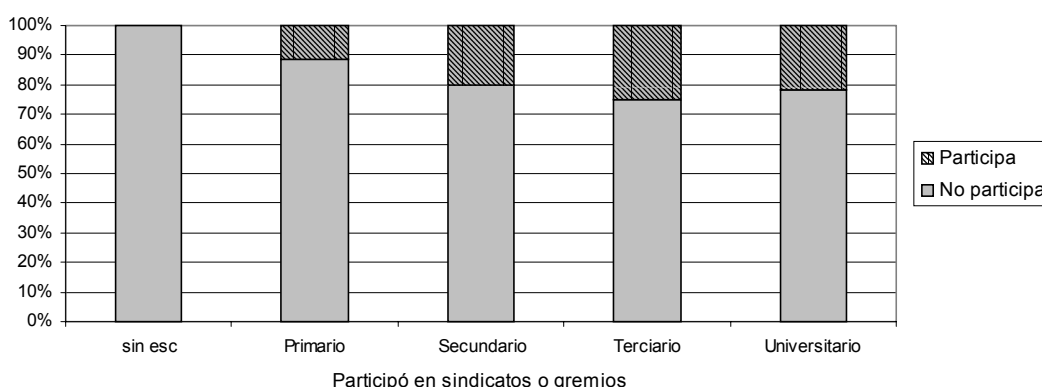
veintiséis y cuarenta años, y por último los mayores, de entre cuarenta y uno y sesenta y cinco años. Concentrándonos en estos tres grupos observamos un índice de participación creciente en términos porcentuales a medida que aumenta la edad. Por el contrario, de aquellas personas encuestadas que se encuentran en edad de retirarse del mercado de trabajo, pero que aún desarrollan actividades informales (es decir, las personas de más de 66 años), ninguna integra dichos espacios.

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tramos de edad



El nivel educativo podría ser otro factor interviniente en la determinación de participar o no de este tipo de organizaciones. Es así como apreciamos que aquellos que han ingresado al sistema educativo presentan un mayor índice de participación que las personas que no han accedido a ese derecho²².

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según participación anterior en sindicatos o gremios



²² Es necesario destacar que es un dato de bajo nivel de confiabilidad dada la escasa cantidad de casos sin escolaridad identificados.

La educación parecería ser un elemento que influye en la decisión de participar en este tipo de instancias. En los relatos de los feriantes ha sido un argumento frecuentemente utilizado para explicar el tipo de relación que establecen con las organizaciones:

“y, no me pienso capacitada para eso. (...)Claro, creo que hay que tener noción de algo, algún estudio, no sé. Como yo terminé nada más el primario... no me, viste, no sé, me da vergüenza, no sé. Capaz que no me sé expresar. Esas cosas, viste... por eso no me meto. Ya te digo, no me creo capacitada para esas cosas, me encantan, pero no tengo estudios. Tendría que tener estudios más profundos, más firmes. No sé...” (Victoria, feriante, Feria Artesanal)

“No participo en la cooperadora, en nada, es que, ni tiempo uno a veces... Sale uno cansado de aquí a las diez y llega a la casa..., y a veces depende de la esposa, de la profesión de la esposa, a veces ni primaria completa, así que ¿qué va a opinar? Pero es así, es el sistema.” (Jorge, vendedor ambulante, Feria paraguaya)

A su vez observamos distintos niveles de participación que dependen del tipo de feria al que hacemos referencia, identificándose mayor porcentaje en las ferias artesanales, en segundo lugar en las de frutas y verduras, y por último en las denominadas “paraguayas”.

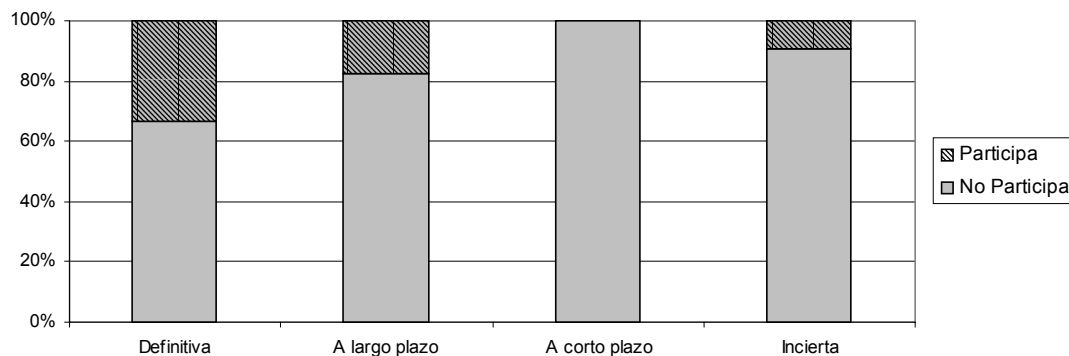
Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria

Participación en organizaciones de trabajadores	Feria artesanal		Ferias de Frutas y Verduras		Ferias "Paraguayas"		Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Participa	11	36,7	13	29,5	0	0	24	19
No participa	19	63,3	31	70,5	55	100	105	81
<i>Total</i>	30	100	44	100	55	100	129	100

Podríamos sostener la hipótesis de que la participación se encuentra subordinada a la percepción de continuidad de dicha actividad. En ese sentido advertimos que mientras los que divisan su actividad laboral como definitiva, son los de mayor índice de participación, los que perciben que en el corto plazo se dedicarán a otro tipo de actividad no se acercan a dichos ámbitos²³.

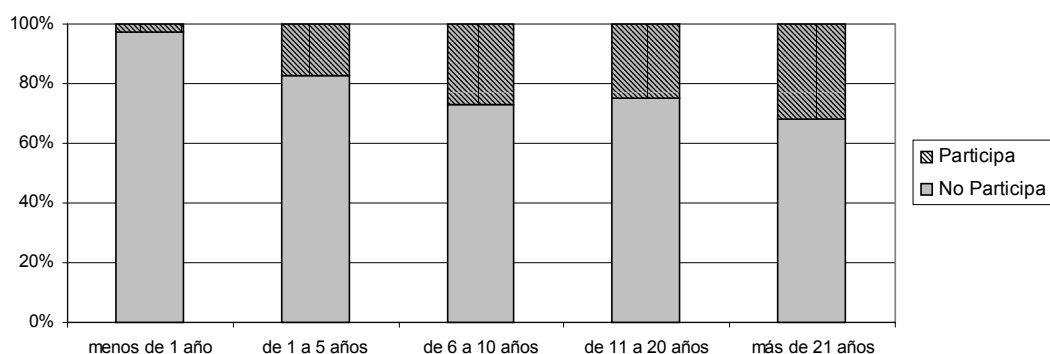
²³ Denominamos “definitiva” la percepción de aquellos que entienden que su actual actividad será para el resto de su vida laboral, “a largo plazo” que la realizarán durante al menos 10 años más, “a corto plazo”, durante menos de 10 años, e “incierto” aquellos que creen que su futuro laboral es dudoso e imprevisible.

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según expectativas de permanencia en la actual actividad laboral



Una hipótesis complementaria de la anterior responde al interrogante respecto a cuál es la importancia de la antigüedad en la actividad para estimular la participación en organizaciones de trabajadores. En ese sentido es posible percibir que aquellas personas con mayor antigüedad en este tipo de actividades son las que más intervienen en dichas instancias, mientras que aquellas que hace menos de un año han ingresado al mundo de la informalidad, se encuentran más al margen de esas organizaciones.

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según antigüedad en la actividad.



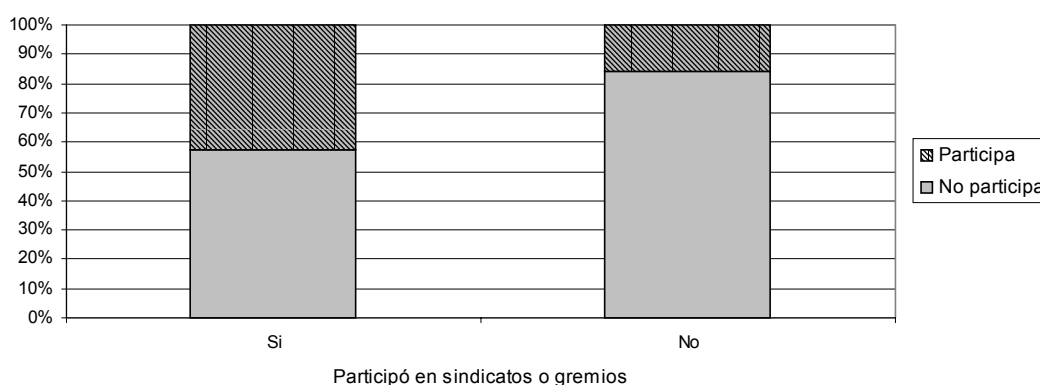
Un feriante nos decía al respecto:

“Los feriantes nuevos son pocos, y no participan en la Asociación. Ahí somos los de siempre, los que estamos por tradición. Sí, porque es gente que conoce el tema y sabe las inquietudes y las necesidades, eso es importantísimo. La gente nueva no marca

detalles que tal vez a nosotros no se nos escapan.” (Juan, “feriante”, Feria de frutas y verduras).

La mayoría de los trabajadores informales encuestados no ha tenido experiencias sindicales o gremiales previas. Sin embargo, resulta interesante observar que aquellos que han pasado por dichas experiencias presentan un mayor índice de participación en organizaciones de trabajadores informales. Esto nos indica la importancia de las trayectorias políticas, sociales y sindicales, en tanto pasados que aportan y contribuyen a la constitución de organizaciones presentes. Son ellas las que muchas veces proveen estrategias y mecanismos de representación, es decir facilitan “repertorios” a la hora de actuar²⁴.

Participación en organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según participación anterior en sindicatos o gremios



La participación en otro tipo de organizaciones de la sociedad civil, como partidos políticos, cooperadora escolar, parroquia o grupo religioso, junta vecinal o asociación de fomento, etc., no es tampoco una actividad generalizada, aunque en este caso no se observa correspondencia con la participación en organizaciones de trabajadores.

En resumen, podemos afirmar que, según los datos relevados, los feriantes varones, y/o personas de mediana edad (treinta y uno a cincuenta y cinco años) con secundario incompleto o superior, con expectativas de continuar en esta actividad en el largo plazo, con experiencia sindical o gremial previa, o que hace más de veinte años están dedicados a esta actividad, son los que tienen mayor participación en sus organizaciones colectivas de trabajadores. Mientras que las mujeres, las personas con menos de un año de antigüedad en la actividad o aquellas sin escolaridad, o en edad de retirarse del mercado de trabajo, o sin experiencia gremial o sindical previa, son las que menos participan de dichos ámbitos de representación colectiva.

²⁴ Desde la teoría de la acción colectiva el término repertorio “identifica un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado”. Los repertorios –afirma Tilly– son creaciones culturales aprendidas que “no descienden de una filosofía abstracta” ni del “espíritu del pueblo”, sino que emergen de la lucha, de las interacciones entre ciudadanos y estado.” (Auyero, 2002:17)

2.2. Motivaciones para la participación

Ahora bien, los motivos que las personas aducen cuando se les consulta sobre las razones por las cuales participan de dichas organizaciones, se concentran principalmente en dos: consiguen beneficios para todos y creen necesario defenderse. Luego argumentan un conjunto de "otros motivos" que responden a factores individuales. De los trabajadores encuestados que participan en organizaciones, uno de cada tres participa porque de esa forma "se consiguen beneficios para todos", mientras que en la misma proporción respondieron que participan porque es necesario defenderse; el resto hicieron alusión a otros motivos. En el relato de las entrevistas se refuerza la misma idea:

"(la motivación que tengo para participar de la asociación) creo que básicamente es el concepto de solidaridad. Yo creo que la solidaridad es comprometerse, es tejer alianzas sociales detrás de un objetivo común de beneficio para todos. Y esto es lo que me ha llevado a tratar de dirigir esto eh con, bueno con algunos logros y otros, otras cosas que todavía no he conseguido." (Hernán, feriante, miembro de la AFVyF, Feria de frutas y verduras)

"La realidad es que la única manera en que se puede generar algo, es luchando y para eso están las organizaciones." (Omar, AVABA, Feria paraguaya)

Esta participación también parecería presentar algunos límites u obstáculos, es decir, construirse en base a esfuerzos personales, tal como nos comentaba un feriante:

"La participación en estas organizaciones es toda ad-honorem, así que el tiempo que estamos acá es plata que no entra, e incluso, plata que sale..." (Pedro, AFVyF, Feria de frutas y verduras).

Por su parte aquellos que no participan lo hacen principalmente porque dicen no conocer ninguna organización donde poder hacerlo, el 59 % de los trabajadores encuestados aduce esta razón:

"No tengo ni idea si hay alguna organización de feriantes. Con que esté mi plata, y cumplí mi trabajo, listo, es suficiente. Y para que me traiga problemas no, es suficiente." (Carla, empleada, Feria paraguaya)

Los trabajadores ajenos a las asociaciones existentes pusieron de manifiesto motivos predominantemente personales como la escasez de tiempo (ligada muchas veces a inconvenientes económicos), o la opinión de que estas organizaciones "no sirven para nada" o "sólo hacen política". Algunos relatos permiten ejemplificar estas afirmaciones:

"(no participo en la Comisión) por una cuestión de tiempo... Es decir, no me gusta porque te demanda un montón de tiempo y ya te digo, tengo una familia muy numerosa y no...Todo el tiempo que

tengo, lo tengo que dedicar a algo que me sea rentable económicamente, viste, no puedo por ahora trabajar ad-honorem de nada.” (Cecilia, costurera, Feria Artesanal)

“No, nunca participé, eh... porque siempre tuve la idea yo que cura y político son lo mismo. La misma porquería, mentirosos, así que nunca, nunca.” (Paula, empleada, Feria paraguaya)

Sin embargo, como decíamos anteriormente, podemos afirmar que uno de los principales problemas que afrontan dichas organizaciones es que una gran parte de los trabajadores no tiene conocimiento de su existencia, o no conocen las actividades que emprenden. Sin embargo, cuando se les consulta acerca de la importancia de ese tipo de organizaciones, es generalizada su opinión favorable. Casi el 87% de los encuestados respondió que es importante que exista alguna forma de organización y representación de intereses de este grupo de trabajadores. Ahora bien, eso supone un modelo o preconcepto de organización, que es a lo que analizaremos a continuación.

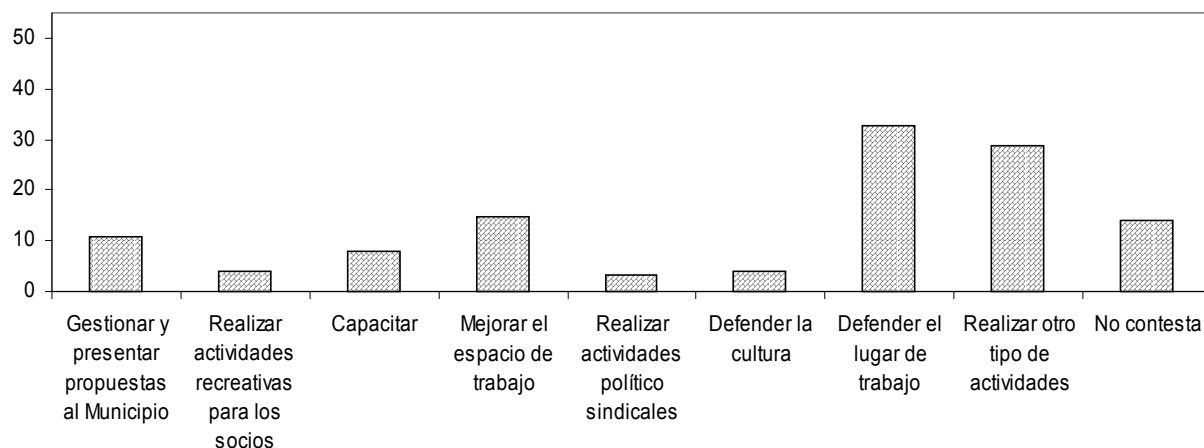
1.3 Demandas hacia las organizaciones

Cuando nos preguntamos cuáles son las demandas o expectativas que los trabajadores transmiten a las organizaciones, o cuáles debieran ser las actividades emprendidas por ellas, observamos en líneas generales, tres tipos de respuestas: las de aquellos que proponen actividades concretas (como por ejemplo mejorar el espacio de trabajo, o generar actividades de capacitación), otros que señalan la necesidad de que se avoquen a otro tipo de actividades, expresando un descontento frente a las que desarrollan habitualmente pero sin identificar ejemplos, y por último, aquellos que por no considerarlas importantes en sí mismas entienden que estas no deberían llevar adelante ningún tipo de actividad, lo cual a los fines de la categorización se consideró como “no respuesta” al interrogante formulado.

En una primera aproximación es posible apreciar que se ha resaltado la importancia de defender el lugar de trabajo como condición necesaria para garantizar el emprendimiento de sus propias actividades laborales. Es decir, no aparecen como significativas, actividades que remitan a preocupaciones no propias de este tipo de trabajo, o en otras palabras, problemáticas del “movimiento obrero”. Aquellas proporcionalmente más aludidas responden más bien a una preocupación corporativa, es decir, garantizar o mejorar el propio espacio de trabajo. El 32,56% del total de los encuestados sostuvo que las organizaciones deben realizar actividades en defensa del lugar de trabajo, y el 14,73% respondió que les parecía importante las tareas de mejoramiento del espacio público donde trabajan.

En cambio son significativas la identificación de la gestión y la presentación de propuestas al Municipio, lo cual implica dos hechos relevantes: señalar al municipio como el organismo responsable y/o garante de este tipo de actividades laborales, y a su vez entender que las organizaciones de trabajadores pueden interactuar con él.

Actividades que debieran emprender las organizaciones de trabajadores



Observamos que dichas opiniones varían según se trate de trabajadores que participan o no en ellas. Es decir, la percepción del carácter que tienen y/o debieran tener estas instancias de participación difiere, dependiendo del tipo de relación que se mantiene con las organizaciones.

Gestionar y/o presentar propuestas al municipio, por ejemplo, es una actividad central para el 40% de las personas que participan de dichas organizaciones, mientras que solo el 10 % de los que no participan consideran que es una acción importante. Este problema radica en la necesidad de establecer un diálogo con el que consideran su interlocutor, y a quien deben demandar. En este caso es donde se puede apreciar mayor divergencia de opinión entre aquellos que participan y los que aún se encuentran alejados de las organizaciones.

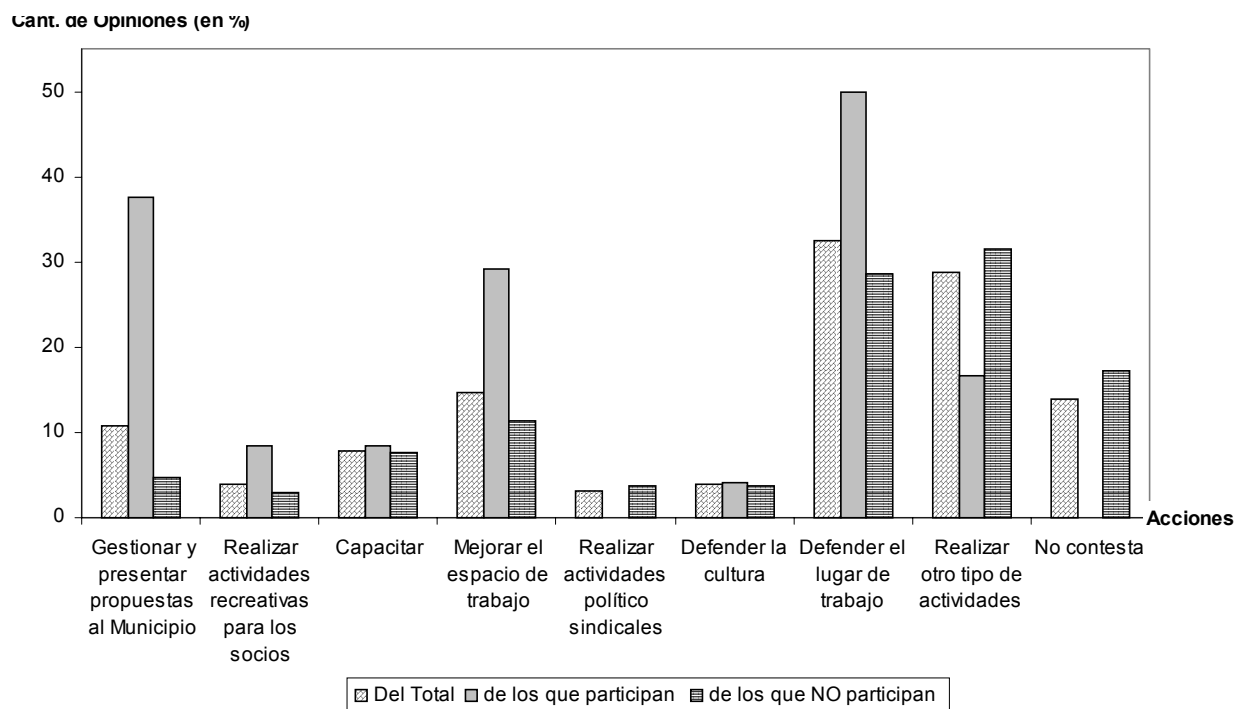
Sin embargo, hay actividades que han sido identificadas prioritarias por ambos grupos, como por ejemplo las actividades en pos de la defensa o mejoramiento del espacio, siendo este el problema que debería ser central para estas organizaciones, según el conjunto de los trabajadores encuestados. El 50% de los que participan y el 28,6% de los que no lo hacen, opinan que se debieran llevar adelante actividades en defensa del lugar del trabajo, mientras que el 29,2 % del primer grupo, y el 11,4% del segundo, sostienen que es necesario realizar tareas de mejoramiento de dicho espacio.

Las actividades de capacitación también constituyen uno de los temas en los que se observa una opinión similar entre aquellos que participan y los que no lo hacen, aunque se trata de un porcentaje poco significativo. Ello responde a que clásicamente las organizaciones de trabajadores, principalmente por los sindicatos, sin embargo, según vimos, las actividades laborales de este grupo de trabajadores no parecen ser transmitidas por instancias de capacitación, sino por el "vivir la actividad", por lo cual la "capacitación", con relación al trabajo, no es una tarea importante a desarrollar.

Paralelamente resulta interesante señalar que una amplia proporción de encuestados, el 28,7% del total, afirma que las organizaciones deberían emprender otro tipo de actividades, solicitándoles innovación o creatividad, pero no pueden explicitar claramente a qué se refieren. Y esto se observa tanto entre los que participan como entre aquellos que no lo hacen. En el primer caso respondería a la búsqueda interna de nuevas estrategias que permitan convocar a mayor cantidad

de compañeros, y en el segundo, al desconcierto en cuanto a la potencialidad de estos espacios, y al mismo tiempo la sensación de insatisfacción con relación a las actividades que actualmente realizan.

Acciones que deberían emprender las organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según participación en las mismas (cantidad de opiniones en %) *



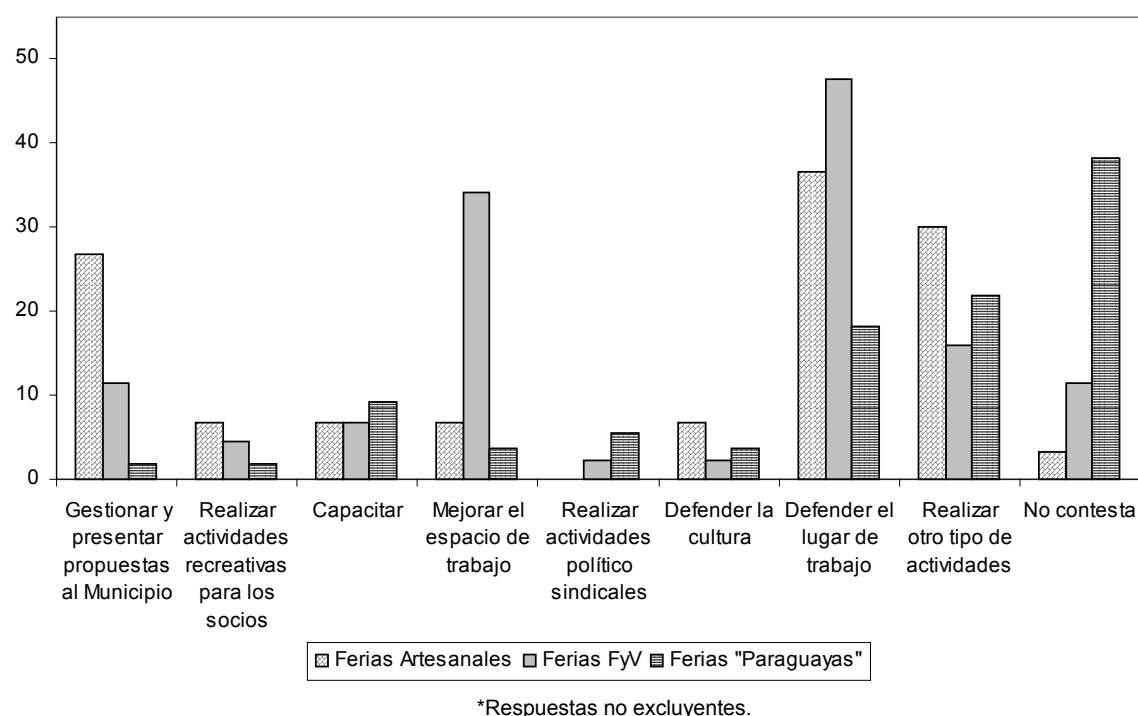
*Respuestas no excluyentes

También es posible encontrar divergencias en las apreciaciones si tenemos en cuenta el tipo de feria en el que desarrollan sus actividades las personas encuestadas. Para los que desarrollan sus labores en ferias artesanales las actividades en defensa del lugar de trabajo fue considerado central por el 36,7%, mientras el 30% señaló que es importante emprender otro tipo de acciones. En cambio, el 26,7% opinó que es necesario gestionar y presentar propuestas al municipio. Por su parte el 47,7% de los trabajadores de ferias de frutas y verduras encuestados respondieron que es necesario desarrollar actividades en defensa del lugar de trabajo, y el 34,1% tareas de mejoramiento del espacio, mientras que el 15,9% entiende que es indispensable desarrollar otro tipo de actividades. Esto permite observar que los trabajadores de este tipo de ferias son los que hicieron más hincapié en la problemática del espacio público.

Por último observamos que el 38,2% de los trabajadores de "ferias paraguayas" no responden a dicho interrogante por considerar que no es importante la existencia de este tipo de organizaciones. El 21,8% cree que hay que desarrollar otro tipo de actividades, mientras que el 18,2% cree que se debe defender el lugar de trabajo.

En cada una de las ferias, entonces, encontramos un hecho destacable que las distingue: en las ferias artesanales la relevancia que según los trabajadores debieran tener las gestiones y presentación de propuestas al municipio, en las ferias de frutas y verduras la mayor proporción de personas están preocupadas por la defensa y mejoramiento del espacio de trabajo, y por último, en las ferias paraguayas, la opinión negativa con relación a estas organizaciones.

Acciones que debieran emprender las organizaciones de trabajadores de ferias de la ciudad de La Plata, según tipo de feria (cantidad de opiniones en %) *



Entonces, al analizar las acciones que según los trabajadores debieran llevar adelante este tipo de organizaciones, observamos que la preocupación por el espacio de trabajo ocupa un lugar privilegiado. A pesar de que esta inquietud ha sido generalizada en todos los casos, pudimos constatar opiniones diferentes al tomar en consideración si los trabajadores participan o no de ellas, y en qué tipo de feria se desempeñan. En cambio las diferencias de género o edad no presentan influencias en este tema sino que se encuentran subordinadas a esas otras variables.

IV. NOTAS FINALES

La preocupación por el lugar de trabajo, entonces, no se expresa únicamente como reflejo de un interés individual, sino también como motivación central de las propias organizaciones de interés colectivo. En este sentido, nuestro estudio de caso no parece ser una excepción, ya que en líneas generales se sabe que en las ciudades latinoamericanas el objetivo central de las organizaciones es la defensa y/o gestión del lugar o puesto de trabajo frente a la municipalidad, la policía o los vecinos (Tokman, 2001).

El problema del espacio incluso ha sido el tema que ha motivado, en general, el surgimiento de las organizaciones. Posteriormente, aunque la mayoría de las asociaciones han incorporado otras motivaciones y demandas a su accionar, todas han expresado el problema del espacio como prioritario y central.

Las otras motivaciones señaladas han sido la falta de protección social, la imprevisibilidad del trabajo y los “problemas de convivencia” con otros trabajadores por desarrollar actividades en el mismo espacio, lo cual se expresa en conflictos con la municipalidad. Ninguna de aquellas ha sido identificada como prioritaria por los trabajadores encuestados, pero sí en las entrevistas a los dirigentes.

En todos los casos se mencionó al gobierno municipal como principal interlocutor de estas organizaciones, ya sea como quien tiene la responsabilidad de ordenar y reglamentar las actividades en espacios públicos, o como mediador ante conflictos internos. Sin embargo, dependiendo de la feria o actividad de que se trate, el interlocutor es un funcionario de secretarías distintas: ya sea cultura, control urbano, producción y empleo, etc. porque garantiza un conocimiento específico de los problemas a tratar por parte de las autoridades municipales, pero a su vez contribuye a diluir y atomizar conflictos entre los trabajadores feriantes en su conjunto y el municipio.

Por ese motivo las estrategias que se han planteado frente al gobierno local no han sido homogéneas entre las diversas organizaciones y a su vez han variado con el tiempo. La forma en que el control y la gestión del espacio urbano se concreta es motivo de fuertes disputas y negociaciones. Mientras algunos trabajadores afirman que “no pueden existir las ferias sin un control serio del Estado (...) Tenemos muy buenas relaciones con el Municipio” (Carlos, AVFyF, feria de frutas y verduras), otros consideran que “no es el municipio el que tiene que controlar las ferias, sino nosotros, los artesanos (...) Las relaciones están cortadas con el Municipio (Esteban, UPAI, Feria artesanal).

La falta de claridad en las reglas, se hace evidente en la paradójica tensión entre el diálogo de distintos sectores para construir pautas consensuadas, y la política represiva implementada en pos del “ordenamiento urbano”. Es decir, mientras por un lado los invitan a participar de reuniones en distintos organismos del estado, o les asignan injerencias de fiscalización o control de esos espacios públicos, han sido reiterados los enfrentamientos con la policía o con inspectores o funcionarios municipales que “inesperadamente” arriban a esos lugares de trabajo. De todos modos ellos resaltan permanentemente la participación que han tenido en instancias municipales con relación a la reglamentación de los espacios donde desarrollan sus actividades laborales.

Sin embargo, las negociaciones entre las asociaciones de trabajadores y el municipio son más complejas, ya que en ellas convergen diferentes intereses y conflictos. Por un lado, los comerciantes formales de la zona, y en muchos casos los vecinos, expresan un fuerte rechazo a los trabajadores informales, ya sea porque ven en ellos una competencia desleal que reduce su mercado y sus ingresos, o bien por razones de salud, higiene, seguridad y pérdida de valor de sus terrenos y viviendas. Por otro lado, algunas empresas, comercios u organizaciones han promovido la presencia de estas actividades como estrategia de venta de sus productos a nuevos mercados, ya que les garantizan facilidad de acceso a sectores geográficamente alejados de los centros comerciales, y/o reducen los costos de las mercaderías. Finalmente, los medios de comunicación locales han tenido (y tienen) un rol muy importante, ya que son quienes difunden los problemas generados en dichos espacios, y en la mayoría de los casos incentivan los conflictos entre los actores intervinientes, al hacer explícitas las posiciones antagónicas. Los dos principales diarios de la ciudad de La Plata, "El Día" y "Hoy", reiteradamente desarrollan en sus páginas noticias concernientes a este tipo de emprendimientos comerciales, poniendo el acento en diferentes conflictos y disputas, pero haciendo hincapié en aquellos que conciernen a los "comerciantes formales" y a los "feriantes", por considerar a estos últimos una competencia no legítima para los primeros²⁵.

Según Bishwapriya Sanyal (1991), los factores que impulsan la organización y movimiento de los trabajadores son la comunidad de intereses y de identidad. En nuestro caso podemos decir que el sexo no configura un factor aglutinante, pero aparecen como ejes de coincidencia el lugar de residencia, la proximidad vecinal y la actividad comercial. Estos ejes de coincidencia confluyen en la preocupación y demanda por el espacio. Por su parte, el principal eje de discordia es la política gubernamental, cuando justamente una de las actividades centrales de la mayoría de las organizaciones es el establecer contactos y ser el canal de comunicación con el estado. La competencia por la cuota del mercado también aparece dificultando las relaciones interpersonales, mientras que la identidad de etnia, raza o religión no pareciera ser significativa.

En resumen, la pluralidad de temas de confrontación, de disputa y de agregación de los individuos ya no son el salario ni las prestaciones, como en las "clásicas organizaciones sindicales" sino el derecho a trabajar, cristalizado, en primer lugar, en la garantía de un espacio para desarrollar actividades y en segundo lugar, en el derecho a mejores condiciones de trabajo.

²⁵ "Los "Paseos de compras" platenses, un comercio ilegal que "prospera" ". (*El Día*, 26 de enero de 2004). "La Comuna sale a retar a los clientes de una feria 'ilegal' ". (*El Día*, 22 de Noviembre de 1998). "Las ferias paraguayas bajo la lupa" (*El Día*, 13 de Julio de 2003). "Preocupación por el auge de las 'ferias paraguayas' ". (Diario *HOY*, 14 de julio de 2003). "Reclamo de feriantes por la reducción de espacios" (*El Día*, 1 de Diciembre de 2000). "Las ferias como paseos de compras" (Diario *HOY*, 28 de julio de 2002). "Queja de familia de artesanos de Plaza Italia" (*El Día*, 10 de septiembre de 2002). "Tenían comercios y ahora venden en ferias" (Diario *HOY*, 1 de septiembre de 2003). "Cambiarían las reglas de juego para las ferias francas" (Diario *HOY*, 6 de abril de 2004). "Polémica por ubicación de puestos en Plaza Italia" (*El Día*, 13 de junio de 2004).

REFERENCIAS

- Auyero, Javier (2002); *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Libros del Rojas, Serie extramuros, Buenos Aires.
- Brubaker, Rogers y Cooper, Frederick (2001), "Más allá de la identidad", *Apuntes de Investigación del CECyP*, Nº 7, Buenos Aires.
- Busso, Mariana (2003); "*Discusiones en torno a la 'informalidad': diálogos y tensiones disciplinares*". Ponencia del Pre-VI Congreso de la Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (Aset).
- Carpio, J., E. Klein y I. Novacovsky (comp.) (2000); *Informalidad y exclusión social*, FCE/Siempro/OIT, Buenos Aires.
- Dubar, Claude (1991); *La socialisation, construction des identités sociales et professionnelles*. Éd. Armand Colin, Paris.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2000); "Diversidad y organización de trabajadores en actividades informales: análisis de algunas experiencias pertinentes" en Carpio, J., Klein, E. y Novacovsky, I. (comps.) *Informalidad y exclusión social*. FCE – Siempro - OIT, Buenos Aires.
- GLI (1999); "Notas sobre los sindicatos y el sector informal". Global Labour International, Ginebra.
- Gómez, Marcelo (1999); "Empleo, educación y calificaciones: ¿dónde está la modernización en el mercado de trabajo?". Ponencia de la Primer Jornada Metropolitana "articulaciones laborales, pobres y exclusión social desde la perspectiva de los actores", Ceil-Piette / CONICET
- Hirata, Helene y Kergoat, Danielle (1997); *La división sexual del trabajo*, Ed. Trabajo y Sociedad, PIETTE/CONICET, Buenos Aires.
- IIPE-UNESCO (2000) "Diez módulos destinados a los responsables de los procesos de transformación educativa. Modulo 1: Desafíos de la educación". Buenos Aires, UNESCO.
- Jakobsen, Kjeld, Martins, Renato e Dombrowski, Osmir (orgs.) (2000); *Mapa do trabalho informal*. Editora Fundação Perseu Abramo - CUT, Sao Paulo.
- Monteiro Leite, E. (1996); *El rescate de la calificación*. Cinterfor/OIT. Montevideo.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (1999), *Diversidad y organización de sectores informales*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires.
- Nassif, Ricardo (1980); *Teoría de la educación*. Cincel, Madrid.
- Portes, Alejandro (1984) "El sector informal: definición, controversias, relaciones con el desarrollo nacional", en VVAA Ciudades y sistemas urbanos, CLACSO, Buenos Aires.
- Roffman, Alejandro (1997); "Convertibilidad y desocupación en la Argentina de los '90". Colección CEA-CBA, Buenos Aires.
- Sanyal, Bishwapriya (1991); "Organizar a los trabajadores por cuenta propia: la política del sector no estructurado urbano"; en *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 110, núm. 2, Ginebra.
- Tokman, Victor (2001); *De la informalidad a la modernidad*. Santiago de Chile , OIT.